

**CAUSAS Y CONSECUENCIAS  
DEL *MOVIMIENTO VERDE*  
DE IRÁN, 2009**

**Maritza Eridania Espejel Pineda**



---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS • *Rector*

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS • *Secretario General*

LUIS AGUSTÍN ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA • *Secretario Administrativo*

ALFREDO SÁNCHEZ CASTAÑEDA • *Abogado General*

SOCORRO VENEGAS PÉREZ • *Directora General de Publicaciones  
y Fomento Editorial*

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CAROLA GARCÍA CALDERÓN • *Directora*

PATRICIA GUADALUPE MARTÍNEZ TORREBLANCA • *Secretaria General*

JUAN MANUEL LÓPEZ RAMÍREZ • *Secretario Administrativo*

ELVIRA TERESA BLANCO MORENO • *Jefa del Departamento de Publicaciones*

---

CAUSAS Y CONSECUENCIAS  
DEL *MOVIMIENTO VERDE*  
DE IRÁN, 2009



MARITZA ERIDANIA ESPEJEL PINEDA



Universidad Nacional Autónoma de México  
2021



---

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego”, por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el Proyecto “Sectarismo y justicia social”, con número de registro IN305119 del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), coordinado por Moisés García Garduño y María de Lourdes Sierra Kobeh.

*Causas y consecuencias del Movimiento Verde de Irán, 2009*  
Maritza Eridiana Espejel Pineda

Primera edición: 8 de noviembre, 2021

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito “Maestro Mario de la Cueva” s/n, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

Oficina del Abogado General  
Dirección General de Asuntos Jurídicos  
ISBNe: 978-607-30-5087-6

“Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Impreso y hecho en México / *Made and printed in Mexico*

---

---

## CONTENIDO



INTRODUCCIÓN . . . . .	7
CONSIDERACIONES PRIMERAS . . . . .	8
SISTEMA POLÍTICO IRANÍ . . . . .	9
FACCIONALISMO . . . . .	12
ANTECEDENTES . . . . .	20
EL MOVIMIENTO REFORMISTA (MOVIMIENTO DEL 2 DE JORDAD) . . . . .	20
CAUSAS DEL <i>MOVIMIENTO VERDE</i> (JONBESH-E SABZ) . . . . .	25
ELECCIONES DE JUNIO DE 2009 . . . . .	26
OBJETIVOS Y NATURALEZA DEL <i>MOVIMIENTO VERDE</i> . . . . .	33
PROTESTAS Y REPRESIÓN . . . . .	46
INSTRUMENTO DE REPRESIÓN . . . . .	57
EL USO DE INTERNET . . . . .	61
CONSECUENCIAS . . . . .	66
CONCLUSIONES . . . . .	68
FUENTES DE CONSULTA . . . . .	70



---

## INTRODUCCIÓN



**E**n los meses anteriores a las elecciones de junio de 2009 en Irán, la campaña electoral de Mir-Hossein Musaví comenzó a persuadir a buena parte de la población joven iraní, pues dicho candidato representó la opción que podría cumplir las expectativas de un cambio en el gobierno en favor de la justicia, la libertad y la democracia, además de las demandas de una mejora en las condiciones económicas de la población en general. Sin embargo, la decepción por parte de los sectores sociales que votaron por Musaví se hizo presente cuando el día de las elecciones se declaró ganador de la Presidencia al candidato conservador, Mahmud Ahmadinejad. Como consecuencia de la victoria de Ahmadinejad surgió el denominado *Movimiento Verde*, cuyos promotores denunciaban el resultado de unas elecciones que se definieron como fraudulentas y manipuladas por las facciones conservadoras del régimen.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es realizar un recorrido de los acontecimientos que se desarrollaron tanto antes como después del surgimiento de un movimiento que se caracterizó por la demanda de una reforma que hiciera posible que un régimen de naturaleza autocrática y represora adoptara prácticas democráticas, establecidas ya en la constitución de la República Islámica de Irán. Asimismo, se pretende revisar y analizar las consecuencias de la represión por parte del régimen sobre dicho movimiento.

Como inicio se abordará de manera general el funcionamiento del sistema político iraní, pues éste es el contexto principal dentro del cual surgió y se desarrolló el *Movimiento Verde* en Irán; y a partir del cual se podrán entender tanto el juego de poder entre facciones y las demandas de una sociedad cada vez más decepcionada de la forma en la que es gobernada. Enseguida se presentará una semblanza acerca del movimiento reformista representado por Mohammad Jatamí, ya que se considera que dicho movimiento fue un antecedente importante de lo acontecido con las elecciones del año 2009. El trabajo se enfocará después en las causas del surgimiento de lo que se denominó *Movimiento Verde*, con un énfasis en sus objetivos y su naturaleza. Finalmente, se revisarán las consecuencias del movimiento en cuestión, resaltando la relevancia de la manera en la que éste se manifestó y demostró las capacidades de demanda de la sociedad iraní, la cual, a lo largo del siglo XX y en lo que va del XXI, ha luchado por mejores condiciones de vida.

## CONSIDERACIONES PRIMERAS

Sin afán de ahondar en el tema, se cree necesario señalar algunas consideraciones referentes al funcionamiento del sistema político iraní y a las facciones políticas que lo hacen posible. Esto será el punto de partida para entender lo que pasó antes y después del surgimiento del denominado *Movimiento Verde* en Irán, pues fue a partir de un régimen con prácticas autoritarias y de la resistencia a éste por parte de determinados sectores sociales, que un movimiento social se manifestó en su búsqueda por justicia social, hecho que se ha evidenciado no sólo durante el tiempo de vida del régimen de República Islámica en Irán, sino también en regímenes anteriores al actual: el monárquico de los Qayar y el de la monarquía constitucional de la Dinastía Pahlavi.

## SISTEMA POLÍTICO IRANÍ

Como consecuencia del triunfo de la revolución iraní de 1979, liderada por el Ayatolá Ruholá Jomeini, se impuso a la sociedad de Irán un sistema jerárquico en cuya cúspide quedó establecida una élite político-religiosa (o islamista), la cual creó una estructura orientada a mantenerse en el poder y a controlar a las clases sociales ubicadas en los peldaños inferiores. Dicha estructura se conformó con instituciones tanto formales (establecidas en la Constitución de 1979) como informales, ambas creadas como un instrumento de poder a manos de la pequeña élite que se atribuyó el derecho de gobernar.

El resultado de la consolidación política del nuevo Estado significó el silenciamiento de las voces moderadas dentro de la escena política del país, pues la introducción del *Velayat-e Faqih* así lo provocó.<sup>1</sup> El *Velayat-e faqih* es la teoría que otorga el derecho a gobernar a un jurisconsulto o experto en la ley islámica mientras el Imam Oculto regresa de su estado de ocultación; ello de acuerdo con el Shiísmo Duodecimano.<sup>2</sup> Jomeini

---

<sup>1</sup> Victor H. Sundquist, “Iranian Democratization Part I: A Historical Case Study of the Iranian Green Movement”, en *Journal of Strategic Security*, Vol. 6, No. 1, primavera de 2013, University of South Florida Board of Trustees, p. 22.

<sup>2</sup> El Shiísmo Duodecimano es una de las ramas en las que se divide el Islam. La principal característica de esta rama (al que también se le denomina Imamí), es “el reconocimiento de la autoridad de doce imames sucesivos (Líderes Espirituales) que fueron miembros o descendientes de la familia inmediata del Profeta Mahoma” (David Pinault, “Shi’a: Imami (Twelver)”, en Richard C. Martin (edit.), *Encyclopedia of Islam and the Muslim World*, Nueva York, Macmillan Reference USA, 2004, p. 624). La autoridad en el Shiísmo Duodecimano fue transmitida a través del linaje de la hija de Mahoma, Fátima, y su esposo, Ali. En la escatología shíi duodecimana, el doceavo Imam, el Mahdi o “Imam Oculto”, se encuentra en estado de ocultación, pero regresará a la tierra años antes del fin del mundo para ejercer su derecho de gobernar la *Umma* (Comunidad Musulmana), con el objetivo de restaurar la verdadera religión (el Islam). De esta característica se desprende la tradición del “Quietismo” como parte fundamental del Shiísmo Duodecimano, tradición que promueve el alejamiento de los *Ulama* (clase religiosa) de la

se abrogó ese derecho y a partir de ese momento también las capacidades y facultades necesarias para poder intervenir en todos los asuntos del país sin ninguna figura política o religiosa por encima de él.

Sin embargo, si hay algo que caracteriza al sistema político iraní, es la existencia de distintos centros de poder que interactúan para controlarse entre sí. Estos centros de poder están distribuidos en las instituciones formales y en las informales. Las instituciones formales tienen su base legal en la Constitución de 1979 y, de hecho, pueden clasificarse en instituciones que se eligen a través de procesos electorales (Presidente, Parlamento o *Majlis* y Asamblea de Expertos), y las que son designadas por el Líder Supremo (Consejo de Guardianes, Poder Judicial, Consejo de Discernimiento o Conveniencia).

De las instituciones formales, el Líder Supremo (sustentado en el *Velayat-e Faqih*) es el que se encuentra en la punta de la pirámide. De acuerdo con el artículo 110 de la Constitución, el Líder Supremo tiene el control sobre los órganos estatales, así como el derecho de nombrar funcionarios clave; por ejemplo, designa a seis miembros del Consejo de Guardianes,<sup>3</sup> a su vez órgano que detenta un poder significativo, pues posee el derecho de vetar y de aprobar a los candidatos que pueden participar en las elecciones presidenciales, parlamentarias y de la Asamblea de Expertos; el Consejo de Guardianes también tiene la función

---

política y de los asuntos del estado. Sin embargo, con el establecimiento del Estado islámico en Irán en 1979 (República Islámica de Irán), y con base en la teoría del *Velayat-e faqih* (Gobierno del Jurisconsulto), se justificó el que un jurista, experto en leyes islámicas, pudiera gobernar en ausencia del Mahdi, o en sustitución de éste hasta su retorno. El Shiísmo Duodecimano es la religión oficial de Irán, lo cual quedó establecido en la Constitución de 1979, reformada en 1989. La población iraní es mayoritariamente shíi (aproximadamente un 90 por ciento del total de la población), aunque convive con otros grupos religiosos minoritarios: zoroastras, cristianos y judíos (reconocidos oficialmente en la Constitución); y también con una minoría de Bahaíes (no reconocida y que ha sido objeto de una histórica persecución).

<sup>3</sup> Ghoncheh Tazmini, *Khatami's Iran. The Islamic Republic and the Turbulent Path to Reform*, Londres, Tauris Academic Studies, 2009, p. 110.

de aprobar las leyes emitidas por el *Majlis*, las cuales deben cumplir con las leyes islámicas. Sin embargo, muchas veces las leyes que son emitidas por el *Majlis* van en contra de la Ley Islámica, por lo que se creó el Consejo de Discernimiento, cuya tarea principal es lograr que dichas leyes cumplan con el objetivo de satisfacer el interés del Estado, aún si no están acordes con los principios islámicos.

El Líder Supremo también nombra a los jefes del Poder Judicial, a los medios de difusión, a las fuerzas armadas y varios cuerpos revolucionarios. De la misma manera, también confirma la elección del presidente. En este sentido, aunque oficialmente la figura presidencial sea la segunda en importancia, en realidad siempre va a estar supeditada a las decisiones y aprobaciones del Líder Supremo. Y aunque éste es elegido a través del voto popular, los candidatos que participan en las elecciones son aprobados por el Consejo de Guardianes, cuyos miembros, a la vez, son designados por el Líder Supremo, por lo que se puede advertir que en realidad las acciones del presidente siempre estarán condicionadas por cuerpos poderosos encabezados por facciones conservadoras.

Las responsabilidades del presidente se centran principalmente en cuestiones sociales y económicas, pero no en política exterior. Es elegido por un periodo de cuatro años y tiene derecho a una reelección inmediata; por otra parte, el presidente elige a su gabinete, el cual es aprobado por el Parlamento, lo cual finalmente influye en su capacidad de acción. En el ámbito que el presidente tiene mayor influencia, es en el económico, pues controla la Organización de Planificación y Presupuesto y nombra al gobernador del Banco Central. Finalmente, el presidente y sus ministros pueden ser removidos de sus cargos a través de una mayoría de dos tercios de votos de desconfianza del *Majlis*.<sup>4</sup> El presidente, entonces, es controlado desde varios centros de poder.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 100.

En cuanto a las instituciones informales, la Guardia Revolucionaria, o *Pasdaran*, es la más poderosa, pues tiene una importante influencia en la política y en la economía del país. Su principal tarea es salvaguardar la estabilidad y supervivencia del régimen. Otras instituciones informales son la Asociación de Líderes de Oración del Viernes; el Tribunal Especial para el Clero, el cual se ocupa de los delitos cometidos por éste; las fundaciones de caridad (*boniyads*), por ejemplo, la Fundación de los Desheredados o la Fundación de los Mártires; también están los *Basijíes*, quienes se encuentran bajo la custodia de la Guardia Revolucionaria.<sup>5</sup> Regularmente, estas instituciones se encuentran bajo la tutela del Líder Supremo, conformando vínculos de conveniencia que han perdurado como un mecanismo de permanencia en el poder.<sup>6</sup>

## FACCIONALISMO

Al hablar de faccionalismo, hay dos cuestiones que son fundamentales de analizar. La primera es que en Irán no existen partidos como tal, sino facciones. La segunda es que estas facciones son flexibles y dinámicas, pues los individuos que las conforman se adhieren a una o a otra facción dependiendo de la postura que tengan con respecto a determinados temas. El faccionalismo flexible en Irán implica que los distintos grupos que se enfrentan en el escenario político no cuentan con criterios que posibiliten una delimitación definitiva y única; al contrario, esas líneas se mueven de un espectro a otro, haciendo difícil definir las de una manera determinante.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 100-101.

<sup>6</sup> Para una revisión más profunda del funcionamiento del sistema político iraní, ver, por ejemplo: Wilfried Buchta, *Who Rules Iran. The Structure of Power in the Islamic Republic*, Washington, The Washington Institute for Near East Policy and The Konrad Adenauer Stiftung, 2000, 239 pp.

Esta dinámica se dio incluso desde los primeros años de vida de la República Islámica, la cual se estableció como resultado del triunfo de la revolución iraní de 1979. Cabe aquí señalar que la lucha que se originó a partir de dicho triunfo fue muy parecida a la que se experimenta en la actualidad, con la diferencia de que en los primeros meses de existencia del nuevo gobierno de tendencia islámica, la diversidad de perspectivas de los distintos personajes involucrados en la estructura de poder iraní fue difuminada de alguna manera por la intervención del liderazgo del Ayatolá Ruhola Jomeini (el líder revolucionario).

Las primeras divisiones entre la élite revolucionaria iraní se manifestaron cuando los discípulos del ayatolá Jomeini tuvieron algunas diferencias con respecto a algunos temas y políticas clave (como las relacionadas con la nueva forma de gobierno y su teoría del *Velayat-e faqih*). Sin embargo, mientras Jomeini vivió, las tensiones suscitadas por dichas diferencias fueron difuminadas con éxito gracias a las intervenciones autoritarias del ayatolá. Pero a la muerte de éste en 1989, dichas diferencias se intensificaron en la medida en la que la discordia ideológica entre la élite gobernante se ha convertido en la característica más sobresaliente de la política de la República Islámica.<sup>7</sup> Lo anterior fue una consecuencia lógica del mismo contenido ideológico de la revolución iraní, pues la diversidad que la conformó causó una lucha que fue más allá del objetivo inicial que la motivó: derrocar a la monarquía Pahlavi. El siguiente paso fue la ejecución de objetivos particulares muy diversos y de los cuales sólo uno se concretó.

La lucha entre las diversas ideologías se llevó a cabo durante los primeros dieciocho meses de vida de la República Islámica, tiempo en el cual las fuerzas islamistas se encontraron en competencia directa con una serie de grupos laicos liberales, comunistas y nacionalistas, que también esperaban ser parte del *establishment*

---

<sup>7</sup> Mehdi Moslem, *Factional Politics in Post-Khomeini Iran*, Nueva York, Syracuse University Press, 2002, p. 2.

posrevolucionario. Sin embargo, los islamistas poco a poco se fueron abriendo camino en el juego político por medio de estrategias de eliminación de los partidos liberales, nacionalistas y comunistas, así como el desplazamiento de organizaciones islámicas de “izquierda” y marxistas, grupos étnicos y otras fuerzas centrífugas. Poco después de que los oponentes seculares salieron de la competencia por el poder, fueron precisamente las fuerzas islámicas las que se enfrentaron entre sí. Así, desde 1982 en adelante, en el contexto de un régimen republicano islámico ya consolidado, aparecieron nuevas nociones de “izquierda” (*Chap*) y de “derecha” (*Rast*), cuyas diferencias giraban en torno a cuestiones económicas, dejando las políticas sin contestar.<sup>8</sup>

Resultado de esas primeras escisiones, en la actualidad la política iraní se compone de bloques ideológicos en los que cada uno de ellos representa una propia interpretación acerca de los problemas y de la política de Irán. Estos bloques son conocidos como facciones, las cuales están comprometidas en una lucha por más poder e influencia, dinámica definida como política de facciones o faccionalismo. Las facciones en Irán incluyen grupos, organizaciones y clases, tanto religiosas como no religiosas, que apoyaron a Jomeini en la revolución de 1979 y la idea del Estado Islámico, pero que en realidad no están de acuerdo con la naturaleza del sistema político actual y sus políticas en distintas esferas. El faccionalismo significa una continua lucha política en donde cada grupo se esfuerza por promover y avanzar su propia interpretación de las políticas.<sup>9</sup>

En el Irán contemporáneo se pueden encontrar distintas visiones y líneas de pensamiento, las cuales se intensificaron aún más, o se hicieron más visibles, con la llegada de Mohammad Jatami a la Presidencia de Irán (1997-2005), pues fue ese periodo en el que el reformismo tomó fuerza en el campo político y logró implantar una cultura de mayor participación política entre la

---

<sup>8</sup> Mehran Kamrava y Hassan-Yari Houchang, “Suspended Equilibrium in Iran’s Political System”, *The Muslim World*, vol. 94, octubre de 2004, p. 513.

<sup>9</sup> Mehdi Moslem, *op. cit.*, p. 2.

población iraní en general. Una de las mencionadas líneas es la representada por Jatami y sus seguidores, quienes promueven el pragmatismo, la tolerancia y la moderación; Jatami llegó a expresar que Irán estaba dispuesto a cumplir con las normas internacionales, en un intento por moderar la posición dura y extremista de dirigentes pasados. Por otra parte, su postura en el ámbito internacional fue de conciliación, abogando por normalizar los vínculos con Washington y en lugar de mostrar odio por el Occidente secular y amoral, el presidente elogió los fundamentos ideológicos de las democracias occidentales, resaltando su simpatía por los sentimientos liberales democráticos, como los derechos humanos, la libertad individual, sociedad civil y libertad de expresión, los cuales, según él, en realidad son sentimientos que el Islam verdadero no rechaza. Otro ejemplo es la línea que es considerada más conocida y/o identificada en el exterior, y que representa un mayor celo en el juego político iraní. El actor más representativo es el Ayatolá Ali Jamenei, sucesor de Jomeini, quien ha mantenido una postura que señala al gobierno estadounidense como el “déspota número uno” del mundo y hacia el cual Irán mantendrá una animosidad eterna. Otros representantes de esta línea se han opuesto al tipo de “liberalismo” propuesto por Jatami, argumentando que ese liberalismo socava la moralidad del Estado iraní y que amenaza su virtud islámica. Para ejemplificar esto, el Ayatolá Mohammad Yazdi, ex jefe de la judicatura de Irán, señaló que el Islam no acepta la libertad absoluta y que todas las actividades, tanto de la esfera pública como de la privada, deben estar sujetas a los principios islámicos. Por si fuera poco, existen además distintas interpretaciones con respecto a la manera de hacer política, incluso dentro del mismo régimen, lo cual se ha convertido en la característica primordial del escenario político iraní y en el principal obstáculo a una eficaz toma de decisiones por parte del régimen en su conjunto.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 1-2.

Para algunos autores, las divisiones históricas de la evolución política del país también han determinado la manera en la que las facciones han interactuado y el grado de diferencias entre ellas. Según algunos estudios, la primera década de vida de la República Islámica fue la de la consolidación del nuevo régimen (Primera República), en la cual las divisiones fueron más o menos controladas y gestionadas por Jomeini. La siguiente etapa (Segunda República) fue la de la reconstrucción, pues fue necesario reconstruir al país después de una guerra de ocho años, como lo fue la Guerra Irán-Iraq (1980-88). En la Tercera República, la que dio comienzo con la llegada de Jatamí a la Presidencia iraní, las fisuras políticas e ideológicas que habían sido dejadas de lado, por los acontecimientos experimentados en las dos primeras Repúblicas, salieron a la superficie gradualmente. A partir de ese momento, las nuevas líneas divisorias se hicieron más claras y fue más evidente que el nuevo enfrentamiento era uno entre la facción “ideológicamente correcta” (*Maktabi*), considerada como la “derecha”, y “otros” grupos, no *Maktabis*, en los que caben intelectuales seculares y religiosos y cuyas interpretaciones del Islam difieren de las de la ortodoxia conservadora y oficial; a estos grupos se les suele considerar como “izquierda”. En la Tercera República, a diferencia de las dos anteriores, las etiquetas “Izquierda” y “Derecha” designan a campos ideológicos y políticos que se encuentran en competencia y que cuentan con diferencias en torno a visiones ideológicas y políticas en contraposición. Y aunque ambos grupos se encuentran adheridos a los lineamientos generales del sistema político republicano islámico, existen diferencias significativas entre ellos: por ejemplo, la derecha (que de hecho controla la mayoría de los instrumentos de poder influyentes) tiene una concepción autoritaria y limitada del Islam; en cambio, la izquierda (la cual tiene a su cargo no más que un número reducido de instituciones) promueve la reforma, la modernidad y la sociedad civil.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Mehran Kamrava y Hassan-Yari Houchang, *op. cit.*, p. 513.

Con respecto a la anterior división, otro autor asegura que las facciones mencionadas, cuya visibilidad se percibe principalmente en los debates parlamentarios y en la prensa, se habían conformado ya en la Primera República y dentro del Partido Republicano Islámico, en aquel entonces el único partido en Irán y que fue disuelto en 1987. Entonces, las dos primeras grandes divisiones políticas en la República Islámica fueron los *Maktabi*, que según el autor mencionado eran “socializantes” en cuanto a economía e islamistas en el terreno sociocultural; y los *Hojjatieh*, quienes eran considerados fundamentalistas en el terreno religioso y no intervencionistas en economía.<sup>12</sup> La evolución de las divisiones y de las agendas que cada grupo sostiene ha sido constante y ha llegado a un punto en el cual es difícil definir con exactitud las líneas que las dividen. No sólo se trata de una única división entre “derecha” e “izquierda”, sino que incluso dentro de los grupos definidos así existen distintas visiones y percepciones que han llevado a los analistas a realizar diversas clasificaciones. De esta manera, se puede afirmar que no existe una sola clasificación y que, dependiendo de cada autor, las etiquetas pueden variar.

En este sentido, a partir de la Tercera República, según Kamrava y Hassan-Yari, la “derecha” se dividió en la “derecha tradicional” (*rast-e sonnati*), compuesta por religiosos ultra conservadores y que se oponen a las formas de secularismo en la política; la “derecha radical” (*rast-e efrati*), que incluye a aquellos que tienden a ser no religiosos, en su mayoría son antioccidentales, se oponen al capitalismo y se resisten a los intentos de desviarse de lo que consideran la visión pura de Jomeini de la revolución islámica; y otro grupo, que se sitúa entre la derecha y la izquierda, quedó definido como la “derecha moderna” (*rast-e modern*), generalmente menos radical, que incluye profesionales educados, que aún se resiste a lo

---

<sup>12</sup> Luciano Zaccara. *Los enigmas de Irán. Sociedad y política en la República Islámica*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

que considera como una desviación de la esencia original de la revolución y que se opone a las interpretaciones del Islam popular motivadas ideológicamente por la izquierda. Es posible identificar a otras asociaciones que pertenecen a la derecha, o rama conservadora, como es la Sociedad del Clero Combatiente (*Jame-ye Rouhaniyat-e Mobarez*), una de las organizaciones más poderosas; también está la Sociedad de la Coalición Islámica (*Jam'iyat Mo'talefeh Eslami*), y la Asociación de Ingenieros Islámicos (*Jame'e Eslami-ye Mohandessin*). Finalmente, la izquierda presenta menos complicaciones con respecto a su composición, pues ésta es más homogénea que la derecha. La organización que representa a la izquierda es la Asociación de Clérigos Combatientes (*Majma-ye Rouhaniyun-e Mobarez*), la cual está compuesta por personas destacadas dentro del sistema, entre las que se pueden mencionar Mehdi Karroubi, Mohammad Jatamí, Mousavi Khomeiniha, Mousavi Lari y Hadi Jamenei. La izquierda finalmente llegó a una de las esferas de poder más importante de Irán cuando, en mayo de 1997, Jatamí derrotó a Ali Akbar Nateq-Nuri, quien fue el candidato por parte de la derecha.<sup>13</sup>

Mehdi Moslem, por su parte, no incluye, dentro de la derecha, la etiqueta de “Derecha radical”. Para él, las facciones en Irán quedan divididas, primero, en izquierda y derecha. En el caso de la izquierda, o “radical”, a ésta se le identifica como la facción que promueve principios adoptados por la mayoría de las fuerzas revolucionarias izquierdistas del Tercer Mundo: anti-imperialismo, la exportación de la revolución y políticas económicas redistributivas e igualitarias patrocinadas por el Estado. En el caso de la derecha, o campo conservador, éste es reconocido así por representar visiones conservadoras y no revolucionarias. Dentro de este campo, una facción identificada es la “derecha tradicional”, la cual se encuentra adherida a una interpretación ortodoxa de la *Sharia* y a puntos de vista

---

<sup>13</sup> Kamrava y Houchang Hassan-Yari, *op. cit.*, p. 514.

conservadores sobre cuestiones económicas y socioculturales. Otra facción, la de la “derecha moderna”, tiene como objetivo la modernización político-económica de Irán, así como el mantenimiento de puntos de vista socioculturales liberales; según este autor, esta facción es “moderna” por sus puntos de vista en el ámbito económico, y “derecha” por su creencia en una economía de libre mercado. Por último, se identifica otra facción como “neo fundamentalista”, la cual está compuesta por jóvenes religiosos y con un fuerte celo revolucionario, y quienes se autoproclamaron defensores del “deber sagrado” de evitar la infiltración de las normas culturales occidentales en el país, así como luchar contra las acciones inmorales dentro de Irán.<sup>14</sup>

Las clasificaciones anteriores denotan la complejidad de un sistema político particular que a veces es mal interpretado o juzgado de una manera negativa. A pesar de los análisis que ya existen con respecto al tema, “la prensa y los análisis internacionales han simplificado las diferentes facciones para entender mejor el funcionamiento del sistema político electoral iraní”.<sup>15</sup> En este sentido, Zaccara ofrece una muy particular perspectiva con respecto a las simplificaciones y cambios que se han realizado en cuanto a las facciones que forman parte de la estructura de poder en Irán. De acuerdo con este autor, en la década de 1980 se planteó una división entre “radicales” y “conservadores”; y en la década de 1990, lo fue entre “pragmáticos” y “conservadores”. Debido a lo anterior, al hablar de “reformismo” cuando se quiere definir al movimiento encabezado por Jatamí tras su elección en 1997, difícilmente puede decirse que éste fue un movimiento homogéneo debido a la gran variedad de los apoyos que tuvo la candidatura de dicho personaje y porque las ideas de apertura política no obtuvieron el consenso necesario para ser llevadas a cabo con éxito.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Mehdi Moslem, *op. cit.*, p. 5.

<sup>15</sup> Luciano Zaccara, *Los enigmas de Irán, op. cit.*, p. 35.

<sup>16</sup> *Ibidem.*

## ANTECEDENTES

Después de haber revisado, de manera general y no exhaustiva, el sistema político iraní y su funcionamiento a través del faccionalismo, ahora se revisará el que se considera como el antecedente inmediato de las manifestaciones definidas como el *Movimiento Verde*: se trata del Movimiento Reformista representado por Mohammad Jatamí (denominado como el Movimiento del 2 de *Jordad*). Aunque, como se verá a lo largo de este estudio, en realidad, el *Movimiento Verde* será visto como el resultado de una larga lucha por justicia social por parte de los iraníes desde principios del siglo XX, con sucesos como la Revolución Constitucional de 1906-1911, el movimiento nacionalista representado por Mohammad Mosadeq en 1953 y la revolución de 1979, liderada por al Ayatolá Jomeini.

EL MOVIMIENTO REFORMISTA  
(MOVIMIENTO DEL 2 DE *JORDAD*)

El 23 de mayo de 1997, Mohamad Jatamí fue electo presidente de Irán. Este hecho puede percibirse desde dos puntos de vista: en el primero, se le concibe como el inicio de un movimiento reformista liderado por el presidente electo (tomando en cuenta que la misma visión reformista le posibilitó ganar las elecciones presidenciales) enfocado en la transformación sociopolítica del país, aunque también en el ámbito económico y en la política exterior del mismo; en el otro, puede definirse al movimiento en cuestión como una continuación de la larga lucha sostenida por diversos sectores de la sociedad iraní por mejorar sus condiciones de vida en los ámbitos económico, político y social, y que ha estado presente a lo largo del siglo XX (siendo también parte de esta lucha el *Movimiento Verde*).

Un primer punto relevante que define al movimiento reformista, es el hecho de que éste forma parte de varios intentos

abortivos, a lo largo del siglo XX, para reducir el gobierno autoritario que ha caracterizado a Irán.<sup>17</sup> Aunque de cierta manera, y en un inicio, esta aseveración suene pesimista, hay que tener en cuenta la realidad de los movimientos sociales en Irán que se han propuesto reducir las prácticas autocráticas del gobierno, ya que es justamente estos fracasos los que han propiciado el surgimiento de nuevos movimientos con el mismo objetivo de justicia social.

Sin embargo, entre la sociedad iraní existe aún el ímpetu de conseguir el objetivo de terminar con las prácticas autoritarias y de represión por parte del gobierno. En este sentido, no fue extraño que Mohamad Jatamí ganara las elecciones de 1997, una victoria que fue anunciada como “un punto de inflexión” para la República Islámica después de la experiencia que significó la revolución de 1979. Se consideró que estaba comenzando una nueva fase en la historia de Irán, e incluso una segunda revolución. Esta percepción se debió a las esperanzas de que la administración que estaba por comenzar apoyaría la apertura política y cultural, solidificaría los esfuerzos democráticos, protegería los derechos humanos, suavizaría las restricciones socioculturales islámicas, expandiría las oportunidades para el empleo de las mujeres, liberalizaría la economía, lucharía contra la corrupción y buscaría mejorar las relaciones con el mundo y, por lo tanto, un estatus respetable para Irán.<sup>18</sup>

Las altas expectativas que surgieron entre la gente se derivaron de las promesas de campaña de Jatamí y del programa de Reforma que defendió. De hecho, sus reformas se centraron en el esfuerzo de iniciar una nueva era de transformación sociopolítica basada en el objetivo de consolidar el Estado de

---

<sup>17</sup> Fariba Adelkhah, “The Political Economy of the Green Movement: Contestation and Political Mobilization in Iran”, en Negin Nabavi (edit.), *Iran. From Theocracy to the Green Movement*, New York, Palgrave Macmillan, 2012, p. 43.

<sup>18</sup> Jahangir Amuzegar, *The Islamic Republic of Iran. Reflections on an Emerging Economy*, Oxon, Routledge, 2014, pp. 112-114.

Derecho, alentar el discurso político e intelectual, estimular el activismo cívico y mejorar las libertades sociales; además, en su dimensión internacional, Jatamí sostuvo un discurso global inclusivo a través de su tesis del “Diálogo entre Civilizaciones” (una especie de antídoto para el “Choque de Civilizaciones”, de Samuel Huntington).<sup>19</sup> Parte integral del discurso de reforma lo fue también el concepto de sociedad civil (*Jame’eh-ye madani*) y la creación de instituciones más justas.<sup>20</sup>

En este sentido, e impulsados por estas expectativas, alrededor de 21 millones de votantes (casi el 70 por ciento de los votos emitidos), acudieron a las urnas y eligieron a Jatamí, la promesa del cambio. De hecho, la participación de votantes fue de 80 por ciento, cifra que superó los récords nacionales anteriores, incluyendo el referéndum de 1979 del Ayatolá Jomeini sobre la nueva constitución islámica.<sup>21</sup> De acuerdo con Tazmini, la elección de Jatamí en mayo de 1997 marcó un periodo de cambio inmenso en la política iraní, pues vio en Jatamí una figura enigmática e importante que representó un poderoso movimiento social en Irán.<sup>22</sup> De hecho, gracias al respaldo que disfrutó entre la población en general, Jatamí pudo encontrar un primer impulso para su reforma, la cual fortaleció el republicanismo del régimen.<sup>23</sup>

El voto para Jatamí también fue visto como la reafirmación de que no existe contradicción entre religión y libertad, democracia, derechos humanos y sociedad civil. Fue una prueba de que dichos conceptos de naturaleza moderna, en realidad, pueden encontrar su significado en el Islam.<sup>24</sup> En esta misma línea de argumento se encuentran figuras destacadas tanto de la izquierda como de la derecha moderna; por ejemplo: Behzad Nabavi,

<sup>19</sup> Ghoncheh Tazmini, *op. cit.*, p. 1.

<sup>20</sup> Fariba Adelkhah, *op. cit.*, p. 43.

<sup>21</sup> Jahangir Amuzegar, *op. cit.*, pp. 112-114.

<sup>22</sup> Ghoncheh Tazmini, *op. cit.*, p. 1.

<sup>23</sup> Mehdi Moslem, *op. cit.*, p. 253.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

Abdollah Nuri, Ataollah Mohajerani, Abdolkarim Soroush y Mohsen Kadivar, quienes trataron de difundir su concepción de la democracia y la sociedad civil, los cuales, de acuerdo con ellos, no están en conflicto con el Islam.<sup>25</sup>

Hay que tener en cuenta que también Jatamí ha defendido la idea de compatibilidad entre una forma de gobierno de naturaleza democrática y los principios islámicos que abraza el sistema de la República Islámica. Es decir, Jatamí creyó que los principios de libertad, democracia y Derecho podían insertarse en un modelo de Estado islámico moderno. De hecho, el plan de cambio de Jatamí se guió por el objetivo general de preservar la cultura iraní-islámica y los logros de la revolución de 1979. Para reafirmar este objetivo, durante sus dos campañas presidenciales (1997 y 2001) enfatizó que su plan de reforma no se enfrentaría con los principios islámicos; más bien, lo que ha hecho Jatamí ha sido realizar una interpretación más amplia de los textos islámicos, con el fin de adaptarlos a las exigencias del día.<sup>26</sup>

Sin embargo, y a pesar del entusiasmo inicial, el avance de las reformas fue frenado de una manera constante, principalmente por las élites conservadoras en el poder. No bastó que el voto de la población permitiera que un candidato reformista con una promesa de cambio llegara a la Presidencia, pues con base en el complejo entramado de relaciones llevadas a cabo por los principales centros de poder, las atribuciones del presidente no bastan para poder llevar a cabo cambios reales; la figura del Líder Supremo, la del Consejo de Guardianes, la del *Majlis* y la del Poder Judicial, por ejemplo, tienen la posibilidad de poner frenos a cambios que, en realidad, a ellos no les convienen.

Aunque Jatamí tenía el apoyo de los 21 millones de personas que lo eligieron en las urnas, en términos prácticos no tenía la autoridad, ni la independencia, para cumplir sus promesas sin el consentimiento del Líder Supremo. Por otra parte, Jatamí se

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 254.

<sup>26</sup> Ghoncheh Tazmini, *op. cit.*, p. 18.

vio obstaculizado en sus tres primeros años en la Presidencia por el Quinto *Majlis*, el cual tenía una sólida mayoría que había apoyado a Nateq-Nuri, el candidato conservador que participó en las elecciones de 1997, junto a Jatamí.<sup>27</sup> Un ejemplo de los obstáculos a los que se enfrentó el presidente reformista, se puede encontrar en la suerte que corrió la aprobación de su gabinete por el Parlamento. Jatamí presentó a su gabinete en 1997, encontrando reticencia por parte de la oposición en el *Majlis* con respecto a dos de los ministros recomendados: el Ataollah Mohajerani, propuesto para ocupar el cargo de Ministro de Orientación Islámica, fue condenado por sus sugerencias anteriores de renovar los lazos con el gobierno estadounidense; Abdollah Nuri, propuesto para ser Ministro del Interior, fue criticado por el *Majlis* por su poco compromiso hacia el *Velayat-e faqih*.<sup>28</sup> Aunque al final se aprobaron a todos los miembros del gabinete presentados por Jatamí, la dinámica suscitada al respecto ofrece una evidencia de la manera en la que distintos centros de poder pueden intervenir e interferir en las labores del presidente.

Más allá de las dificultades que Jatamí haya tenido que enfrentar (las que se rastrean en la estructura de poder iraní y las que se derivaron de la falta de consenso y estrategia por parte de los intelectuales reformistas), y a pesar de que no se hayan registrado cambios sustanciales en su programa de reforma, lo que sí se debe reconocer es que el Movimiento Reformista surgido en 1997 energizó los debates en Irán, en su administración, economía y relaciones internacionales.<sup>29</sup> Además, se puede entender al *Movimiento Reformista* como un parteaguas para la organización de otros movimientos sociales para defender los derechos de la población. Se puede decir, en este caso, que el *Movimiento Verde* encontró en el Reformismo de Jatamí un antecedente del cual poder tomar experiencias.

---

<sup>27</sup> Jahangir Amuzegar, *op. cit.*, p. 125.

<sup>28</sup> Mehdi Moslem, *op. cit.*, p. 256.

<sup>29</sup> Ghoncheh Tazmini, *op. cit.*, p. 6.

CAUSAS DEL MOVIMIENTO VERDE (*JONBESH-E SABZ*)

Se podrían definir las causas del *Movimiento Verde* a partir de los resultados de las elecciones presidenciales de junio de 2009; es decir, desde una perspectiva contemporánea y como consecuencia de un hecho específico. Sin embargo, después de varios años de lo ocurrido y de diversos análisis con respecto al tema, se puede afirmar que las causas de las manifestaciones denominadas como el *Movimiento Verde* se encuentran en un largo e interminable proceso de lucha por parte de diversos sectores de la sociedad iraní en busca de justicia social, de independencia y libertad.

Algo parecido pasa con los objetivos de los promotores del movimiento en cuestión, pues en sus inicios (post-elecciones, junio de 2009) el objetivo de los primeros manifestantes fue exigir la anulación de los resultados de las elecciones, los cuales, se aseguraba, habían sido manipulados. Pero conforme se suscitaban los hechos, y de acuerdo con la evolución de los mismos, los objetivos comenzaron a modificarse y a incluir mayores demandas hasta, incluso, cuestionar la legitimidad del sistema político iraní y sus promotores.

Es cierto que vastos sectores de la sociedad iraní se encontraban inconformes con el régimen y sus prácticas autoritarias. Sin embargo, el movimiento no buscó derrocar al sistema como tal, sino más bien reformarlo. No se trató de un movimiento revolucionario, como el de 1979, por ejemplo, sino de una continuación, como ya se mencionó de alguna manera, de intentos anteriores por reformar al sistema y terminar con sus prácticas autoritarias. Aunque al final no se puede equiparar la movilización de 2009 con lo que pasó en la revolución iraní de 1979, sí es posible señalar que un objetivo de los defensores del *Movimiento Verde* fue rescatar lo que se pretendió lograr con dicha revolución, pero que finalmente fue distorsionado por el grupo de islamistas que se autoimpusieron en el poder.

## ELECCIONES DE JUNIO DE 2009

Los resultados de las elecciones de junio de 2009 fueron el detonante principal del *Movimiento Verde*. Estas elecciones, al igual que las que dieron el triunfo a Jatamí en 1997, crearon altas expectativas de un posible cambio en el sistema político iraní. En esta ocasión, los candidatos de tendencia reformista fueron Mir-Hossein Musaví y Mehdi Karrubi, siendo el primero de ellos quien ganaría el mayor apoyo entre los votantes iraníes y quien inspiró mayor confianza y simpatía. Por otra parte, los candidatos del ala conservadora que participaron en estas elecciones fueron Mohsen Rezai y Mahmud Ahmadinejad.

Es importante tener en cuenta que, como ya se describió en líneas anteriores, es el Consejo de Guardianes el que finalmente aprueba a los candidatos que participan en las elecciones presidenciales (además de las parlamentarias y las de la Asamblea General), y que de cierta manera los personajes que son aprobados tienen, o han tenido, vínculos con el régimen. En este sentido, aunque exista un predominio de élites conservadoras en las instituciones con más capacidades de influir en el sistema, tanto conservadores como reformistas, han estado presentes en los procesos electorales desde el establecimiento de la República Islámica.

Lo anterior es relevante por dos cuestiones. Primero, la aprobación de candidatos reformistas para participar en las elecciones, tanto presidenciales como parlamentarias, es una estrategia por parte de las élites en el poder para legitimar los procesos electorales; además, en el razonamiento de estas poderosas élites, las posibilidades de que un candidato reformista sea electo son escasas, aunque claro que ha habido periodos en los que algún representante de este grupo ha logrado llegar a la Presidencia (es el caso de Jatamí en 1997 y, en la actualidad, el de Hasan Rohani en 2013). En cuanto a las elecciones de 2009, existe la sospecha de que el Consejo de Guardianes permitió

participar a Karrubi y a Musaví porque confiaba en que tenían pocas posibilidades de ganar.<sup>30</sup>

Segundo, el hecho de que a personajes de tendencia reformista se les permita participar en las elecciones presidenciales y que logren ganarlas, significa que también existen posibilidades de cambio. Es cierto que en el funcionamiento del sistema político iraní predominan obstáculos a las propuestas planteadas por la figura presidencial y que la idea de cambio resulta frustrada por las estrategias llevadas a cabo por las élites conservadoras en el poder. Sin embargo, el solo hecho de que el voto de los iraníes posibilite la llegada de un candidato reformista a la Presidencia, resulta un avance en el desarrollo de los procesos de naturaleza democrática del país. Por ejemplo, en el caso del presidente Jatamí, aunque su programa de reforma fue obstaculizado por las élites conservadoras, se puede rescatar que dicho programa “energizó los debates en Irán, su administración, economía y relaciones internacionales”.<sup>31</sup>

Así las cosas, para las elecciones de 2009 participaron candidatos que formaban parte del sistema y que habían tenido una participación significativa en el movimiento revolucionario de 1979, en el establecimiento de la República Islámica y en la formación de sus instituciones y leyes. Por ejemplo, Mohsen Rezaí fue uno de los fundadores del grupo Muyahidín de la Revolución Islámica (MRI), cuyos miembros tuvieron una gran influencia en la dirección y organización de la Guardia Revolucionaria; de hecho, el “MRI se convirtió en la facción dominante en la [Guardia Revolucionaria], lo que llevó al nombramiento de Mohsen Rezaí como comandante en jefe de la organización en 1981 (un cargo que mantuvo hasta 1997)”.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Ervand Abrahamian, “I am not a Speck of Dirt, I am a Retired Teacher”, en Nader Hashemi y Danny Postel (edit.), *The People Reloaded. The Green Movement and the Struggle for Iran's Future*, Nueva York, Melville House Publishing, 2010, p. 62.

<sup>31</sup> Ghoncheh Tazmini, *op. cit.*, p. 2.

<sup>32</sup> Afshon Ostovar, *Vanguard of the Imam. Religion, Politics, and Iran's Revolutionary Guards*, Nueva York, Oxford University Press, 2016, p. 50.

Mahmud Ahmadinejad, adherido a la facción de los principalistas (o conservadores), fue alcalde de Teherán por dos años y también guardia y miembro de los *Basijíes*. Participó en las elecciones de 2005 como candidato a la Presidencia, de las cuales resultó electo, aunque presentando diversas anomalías en el proceso. Cabe señalar que estas elecciones resultaban de gran importancia para los conservadores de línea dura, pues éstos “vieron la campaña presidencial como una forma de que la coalición principalista (*osulgara*) capturara al gobierno”.<sup>33</sup> En 2005 concluiría el mandato presidencial de Jatamí, el cual había representado una importante amenaza para la conservación del *status quo* del régimen debido a su visión de progreso. En este sentido, resultaba de vital importancia para los conservadores elegir al candidato que lograra llegar a la Presidencia sin mayores obstáculos.

Por ello, elegir al candidato que representaría a los principalistas no fue una labor fácil, pues éste tendría que reunir las habilidades y características necesarias como para enfrentar a un personaje tan fuerte, de tendencia pragmática y moderada, como Rafsanjani. Aunque al principio no se tenía certeza con respecto a quién participaría junto a Mohamad Baqer Qalibaf, candidato líder hasta ese momento, finalmente se eligió a Ahmadinejad de entre personajes como Mohsen Rezai y Ali Larijani (Secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional). Es relevante señalar estos hechos por dos situaciones.

La primera está relacionada con el hecho de que en el juego de poder político en Irán, se intenta controlar las instituciones más poderosas haciendo uso de los medios legales disponibles, en este caso los procesos electorales. La segunda cuestión es que cuando es difícil que esos medios legales aseguren la victoria, entonces se recurre a estrategias paralelas para poder alcanzar los objetivos definidos. La intervención en el desarrollo de las elecciones por parte de órganos que deberían mantenerse al margen, se puede convertir en una estrategia muy eficiente. Por ejemplo, en las elecciones de 2005,

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 166.

hubo un temor generalizado de que la Guardia Revolucionaria interfiriera en el proceso electoral. Parte de esto surgió de los comentarios hechos por el Consejo de Guardianes de que voluntarios *Basijíes* estarían a cargo de proteger los colegios electorales el día de las elecciones.<sup>34</sup>

Para las elecciones de 2009, Ahmadinejad participó para un segundo periodo presidencial. En esa ocasión el reto era conseguir la mayor base de apoyo posible para dar continuidad a la permanencia de un personaje conservador en la Presidencia. Se esperaba, por medio de las elecciones, legitimar la presencia de los conservadores en el poder. En este sentido, la base de apoyo de Ahmadinejad estuvo compuesta por gran parte del complejo militar: la Guardia Revolucionaria (con gran influencia en la dirección del país) y la milicia de los *Basijíes*; también mostraron su respaldo al presidente las fundaciones religiosas de beneficencia (*boniyads*); y los comerciantes del *bazaar*,<sup>35</sup> quienes han tenido contratos lucrativos con la República Islámica desde su creación. Por otra parte, Ahmadinejad supo ganarse el apoyo de personajes conservadores prominentes; por ejemplo, Mesbah Yazdi, un influyente religioso de Qom que forma parte de la Asamblea de Expertos de Irán.<sup>36</sup>

Con respecto a los candidatos reformistas, el primero de ellos, Mehdi Karrubi, ha tenido también importantes vínculos con el aparato estatal iraní. Karrubi fue Portavoz del *Majlis* durante las presidencias de Rafsanjani y de Jatamí, director de la Fundación de los Mártires, además de haber participado en las elecciones de 2005, junto a Rafanjani, como candidato reformista.<sup>37</sup> En aquellas elecciones, Karrubi obtuvo un importante

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>35</sup> La clase comerciante.

<sup>36</sup> Ervand Abrahamian, *op. cit.*, p. 61.

<sup>37</sup> En estas elecciones, los posibles candidatos de tendencia reformista eran Mehdi Karrubi y Mostafa Moin; sin embargo, y a pesar de sus reconocidas creencias reformistas, no contaban con el carisma del ex presidente Jatamí,

apoyo en su región de origen (en la provincia de Lorestán); y después de haber sido anunciada la victoria de Ahmadinejad, presentó una queja oficial de que la Guardia Revolucionaria había manipulado el voto a favor del presidente electo.<sup>38</sup>

Mir-Hossein Musaví fue el otro candidato reformista a las elecciones presidenciales de 2009, personaje que también ha tenido importantes vínculos con el régimen y que se convirtió en el símbolo del cambio durante la campaña y las elecciones de 2009. Musaví participó en el movimiento revolucionario de 1979 mostrando una postura de entusiasmo islámico y de antiimperialismo; sin embargo, cuando el movimiento logró los objetivos de derrocar al Shah y después del establecimiento del nuevo régimen, él, al igual que otros personajes, llegó gradualmente a la conclusión de que la República Islámica se marchitaría si no permitía mayores prácticas democráticas, pluralismo y derechos individuales; además, identificó en la radicalidad de las élites político-religiosas el principal obstáculo para el desarrollo de una modernidad iraní. De igual manera, resaltan las raíces shiíes de Musaví, pues el título de *Mir* es la versión azerí de *Seyyed*, lo cual significa su descendencia directa del Profeta Mahoma y de los doce Imames.<sup>39</sup> Finalmente, es relevante también el hecho de que Musaví ocupó la posición de Primer Ministro (cuando aún existía esta figura) durante el periodo que abarcó la guerra Irán-Iraq de 1980 a 1988, lo cual refleja los fuertes vínculos de este personaje con el régimen desde su creación.

La llegada de Musaví a la candidatura presidencial representando a la tendencia reformista no fue algo que se haya decidido de manera sencilla. Al acercarse las elecciones, el grupo de los reformistas se enfrentó a la necesidad de elegir a su candidato. El personaje que parecía más viable para ocupar el puesto

---

por lo que este grupo decidió hacer volver a las elecciones presidenciales a Hashemi Rafsanjani, quien tenía altas posibilidades de ganar. Afshon Ostovar, *op. cit.*, p. 166.

<sup>38</sup> Ervand Abrahamian, *op. cit.*, p. 62.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 62, 64.

fue Jatamí, quien después de intensas discusiones anunció su candidatura el 8 de febrero de 2009. Este hecho no fue recibido positivamente por las facciones conservadoras, lo cual se vio reflejado en algunas acciones en contra de Jatamí llevadas a cabo por algunos de sus miembros. Por ejemplo, durante las marchas en el aniversario de la revolución, Jatamí fue atacado por un grupo de partidarios de Ahmadinejad; y el 12 de febrero, Hossein Shariatmadari, editor en jefe del periódico conservador *Kayhan*, lanzó una amenaza de muerte a Jatamí.<sup>40</sup>

Por otra parte, aunque en un inicio Musaví había mostrado poco interés por unirse a la campaña electoral como candidato, el 13 de marzo de 2009 anunció su candidatura a la Presidencia. Tres días después, Jatamí se retiró de la competencia expresando su total apoyo a Musaví, realizando diversas apariciones en sus campañas y aconsejando a la gente votar por él para derrotar a Ajmadinejad. Musaví declaró que no tenía interés en el poder y que había decidido postularse a la Presidencia porque consideraba que el país estaba en peligro,<sup>41</sup> lo cual quedó expresado en un manifiesto en el que el candidato declaró sus preocupaciones sobre el debilitamiento del aspecto republicano de la Constitución iraní, lo cual probablemente motivó su decisión de postularse como candidato a la Presidencia.<sup>42</sup>

El apoyo a Musaví fue amplio, pues todo el espectro reformista, excepto el Partido Nacional de la Confianza de Karrubi, lo respaldó.<sup>43</sup> Algunas de las asociaciones y personajes que expresaron su apoyo a Musaví fueron: la Asociación de Profesores de los Seminarios de Qom; la Asociación de Clérigos Militantes; la Organización Muyahidín de la Revolución Islámica; el Ayatolá Taheri, religioso de alto rango en Isfahan; Hojatoleslam Khoeni,

---

<sup>40</sup> Muhammad Sahimi, "The Political Evolution of Mousavi", en Nader Hashemi y Danny Postel (edit.), *op. cit.*, pp. 244-245.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>42</sup> Fariba Adelhah, *op. cit.*, p. 229.

<sup>43</sup> Muhammad Sahimi, *op. cit.*, p. 245.

mentor de los estudiantes que participaron en la toma de rehenes de la embajada de Estados Unidos; Hojatolislam Mohtasheми, el principal gestor de los problemas en el Líbano cuando la Guardia Revolucionaria presidió la creación del Hezbolá libanés; y familiares de la Guardia Mártires de la guerra Irán-Iraq.<sup>44</sup> Esto refleja que incluso personajes con una ideología revolucionaria apoyaron la reforma como necesaria para mantener al régimen.

Independientemente de las bases de apoyo de cada candidato, lo que resulta relevante es que las altas expectativas que se formaron entre gran parte de los iraníes pudieron verse reflejadas en la tasa de participación electoral del 12 de junio de 2009. En general, dicha tasa de participación, tanto en elecciones presidenciales como en las parlamentarias, se sitúa entre el 50 y el 60 por ciento (alrededor de 40 y 46 millones votaron). En 1997, por ejemplo, la participación fue de 80 por ciento, pero en las elecciones de 2009 la cifra llegó incluso al 85 por ciento.<sup>45</sup> Esta tendencia de una mayor participación refleja, en palabras de Dabashi, “la manifestación más magnífica de la madurez política de Irán como nación y su voluntad democrática colectiva”.<sup>46</sup>

Por lo anterior, cuando el Ministro del Interior declaró que con 64 por ciento de los votos Ahmadinejad había resultado vencedor en las elecciones, los iraníes se sintieron traicionados y decepcionados, particularmente por el significado que las elecciones tienen para ellos. Esto es así debido a que las elecciones se han convertido en uno de los pocos recursos, si no en el único, por medio del cual la población puede desafiar al sistema iraní, muchas veces denominado como arcaico y teocrático, y tener la posibilidad de incidir por lo menos en la vida social y en el

---

<sup>44</sup> Ervand Abrahamian, *op. cit.*, pp. 64-65.

<sup>45</sup> Farideh Farhi, “The Tenth Presidential Elections and Their Aftermath”, en Negin Nabavi (edit.), *op. cit.*, p. 6.

<sup>46</sup> Hamid Dabashi, *Iran, the Green Movement and the USA: The Fox and the Paradox*, *op. cit.*, p. 24.

bienestar económico.<sup>47</sup> Musaví tuvo tan sólo el 34 por ciento de los votos, lo cual no concordaba con el fuerte respaldo que el candidato reformista recibió durante su campaña electoral. De ahí la sospecha de fraude electoral.

## OBJETIVOS Y NATURALEZA DEL *MOVIMIENTO VERDE*

Ya se mencionó que el principal e inicial objetivo del *Movimiento Verde* fue anular los resultados de las elecciones, pues se argumentaba que éstos habían sido manipulados por las élites conservadoras en el poder. El 13 de junio, el día después de las elecciones, Ahmadinejad fue declarado oficialmente ganador, y mientras Musaví calificaba los resultados como una farsa, manifestantes empezaban a salir a las calles gritando “¿Dónde está mi voto?”, acusando al régimen de un fraude generalizado.<sup>48</sup> Ese mismo día, Musaví emitió una declaración en la que estableció que el objetivo del *Movimiento Verde* era “combatir una mentira”.<sup>49</sup> Sin embargo, conforme iban pasando los meses, el inicial objetivo del recuento de los votos se convirtió en una serie de demandas y objetivos diversos.

En el mismo sentido, la definición de la naturaleza del movimiento ha sido cambiante, sobre todo porque tiene que ver con los objetivos y las demandas que se han expresado desde su surgimiento y durante su evolución. De esta manera, se ha definido al movimiento tanto como una continuación del constitucionalismo iniciado en 1905 o del movimiento reformista representado por Jatamí e, incluso, se le ha visto como una movilización al estilo de la revolución de 1979. El debate más

---

<sup>47</sup> Morad Farhadpour y Omid Mehrgan, “The People Reloaded”, en Nader Hashemi y Danny Postel (edit.), *op. cit.*, p. 132.

<sup>48</sup> Hamid Dabashi, *Iran, the Green Movement and the USA: The Fox and the Paradox*, *op. cit.*, p. 55.

<sup>49</sup> Fatemeh Haghighatjoo, “The Green Movement and Political Change in Iran”, en Daniel Brumberg y Farideh Farhi (edit.), *op. cit.*, p. 228.

representativo en este sentido ha sido el que se ha originado entre aquellos que ven al movimiento como reformista y otros que lo consideran revolucionario. Así, en este apartado se analizarán los objetivos y la naturaleza del movimiento como dos categorías que se vinculan y que se definen mutuamente. Es decir, que a partir de los objetivos se puede definir la naturaleza del movimiento y viceversa.

Otro aspecto para entender los objetivos y el desarrollo del *Movimiento Verde* es la cuestión de su liderazgo; es decir, si éste existió y a cargo de quién; o si no existió y las consecuencias de su inexistencia. Esto es importante, ya que los objetivos y la naturaleza del movimiento en cuestión también estuvieron determinados a partir de personajes específicos cuyo involucramiento contribuyó a que la movilización social perdurara por varios meses más a partir de las primeras manifestaciones. En este caso, fueron a los candidatos reformistas, Musaví y Karrubi, a quienes se les identificó como líderes del movimiento. Sin embargo, a Jatamí también se le atribuyó cierto liderazgo en la movilización, sobre todo por el papel que desempeñó durante la campaña presidencial de Musaví y por su tendencia y labor reformista. A pesar del papel desempeñado por estos personajes, el liderazgo en el *Movimiento Verde* no se puede equiparar, por ejemplo, a las funciones y a los logros alcanzados por el Ayatolá Jomeini en 1979.

Otro factor, el sociodemográfico, ayudará a analizar qué tipo de movilización se gestó a partir de las elecciones de 2009. Esto es importante debido a que, en un inicio, se definió al movimiento como uno de naturaleza urbana, conformado por una base social de clase media. Por otra parte, se cayó en el error de realizar una división binaria, determinando que el conjunto de las clases más bajas fueron la base social de apoyo de Ahmadinejad, dejando de lado que cierta parte del sector más pobre de la sociedad iraní pudiera haber participado en las manifestaciones masivas derivadas del supuesto fraude

electoral. En este sentido, también las categorías urbano/rural contribuirán a encontrar la manera más adecuada de definir al *Movimiento Verde*.

Por último, para generar una imagen aún más completa del movimiento en cuestión, es necesario tomar en cuenta no sólo las categorías urbano/rural, sino también ver de qué forma participaron distintos grupos que históricamente han tenido una importante influencia en las movilizaciones por los derechos en Irán. En este caso, observar cómo influyeron las mujeres o los jóvenes en el *Movimiento Verde* será de gran utilidad. Se trata de un análisis que se complementa con ciertas categorías que contribuirán a comprender que la naturaleza del *Movimiento Verde* también está determinada por los cambios que se van registrando en la sociedad iraní, cuestión que refleja, por ejemplo, los avances en educación o el cambio generacional que se registraron en el momento de las elecciones de 2009; es decir, a 30 años de la revolución iraní.

Así las cosas, es prudente comenzar señalando que más que dar un giro a las demandas y a los objetivos iniciales en el contexto del *Movimiento Verde*, lo que se presentó fue una evolución natural a los reclamos que han surgido a partir de la experimentación, por parte de la sociedad iraní, de regímenes autoritarios enfocados en sus propios intereses, en detrimento de los de la sociedad en general. En este sentido, algunos autores señalan que ciertos grupos de iraníes (en su mayoría residentes fuera de Irán, pero también algunos activistas dentro del país) más que una anulación de las elecciones, abogaron por una reestructuración más profunda de la República Islámica y creyeron que la demanda inicial de la anulación facilitó la germinación de un “movimiento de base amplia con el objetivo de cambiar las bases institucionales del poder y el establecimiento de una nueva democracia constitucional”.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 229.

Victor H. Sundquist señala que el *Movimiento Verde* evolucionó para resaltar los abusos a las libertades civiles por parte del gobierno y, posteriormente, encontrar soluciones políticas no violentas a los problemas políticos internos.<sup>51</sup> Por otra parte, Musaví, y en menor medida Karrubi, invocaron frecuentemente la idea de los derechos humanos y la necesidad de defender la dignidad humana; por ejemplo, Musaví habló de “los derechos ciudadanos fundamentales”, “los derechos perdidos de la gente” y “los derechos de la nación”; y a medida que la represión violenta por parte de los conservadores se comenzó a prolongar, también se habló de derechos humanos. Además, Musaví definió como un propósito del movimiento la defensa de la dignidad humana y los derechos humanos fundamentales, independientemente de la ideología, la religión, el origen étnico, de género y el estatus social.<sup>52</sup>

En consonancia con lo anterior y dentro del debate acerca de si el *Movimiento Verde* puede ser equiparado con una revolución, Hamid Dabashi entendió a este fenómeno social como un movimiento de derechos civiles y no como una revolución.<sup>53</sup> Esto no significa que el autor no haya reconocido el potencial revolucionario de este movimiento y las posibilidades de que la República Islámica pudiese llegar a caer.<sup>54</sup> Esta observación resulta de interés debido a que en el contexto de la evolución de las demandas y objetivos de las protestas, algunos puntos de vista llegaron a radicalizar la esencia del movimiento, dándole un enfoque revolucionario y sosteniendo que su meta era derrocar al régimen.

En realidad, el *Movimiento Verde* no surgió como una fuerza enfocada en dismantelar todo el sistema político. Más bien, el

---

<sup>51</sup> Victor H. Sundquist, *op. cit.*, p. 20.

<sup>52</sup> Shadi Mokhtari, “This Government Is Neither Islamic nor a Republic. Responses to the 2009 Postelection Crackdown”, en Daniel Brumberg y Farideh Farhi (edit.), *op. cit.*, pp. 259-260.

<sup>53</sup> Hamid Dabashi, *The Green Movement in Iran*, *op. cit.*, p. xii.

<sup>54</sup> Hamid Dabashi, “A Movement Centuries in the Making”, en Nader Hashemi y Danny Postel (edit.), *op. cit.*, p. 176.

objetivo era modificarlo desde dentro y a través del desarrollo político de la estructura ya existente.<sup>55</sup> La inconformidad del pueblo iraní respondía al control religioso sobre el sistema político, situación que incidía de manera negativa en las libertades personales contenidas en la Constitución.<sup>56</sup> Dabashi, por ejemplo, enfatizó en que se trataba del surgimiento de un movimiento de desobediencia civil, no sólo en contra de la reelección de Ahmadinejad, sino enfocado en perseguir más libertades civiles, mejores oportunidades económicas, el respeto de los derechos humanos, civiles y de las mujeres, todo dentro de los límites constitucionales de la República Islámica.<sup>57</sup>

A pesar de que el propósito inicial del *Movimiento Verde* no fue revolucionario, poco a poco algunos puntos de vista con respecto a los objetivos de la movilización se fueron radicalizando. Esto está relacionado con la idea de que el *Movimiento Verde* fue una continuación del reformismo surgido en 1997, justamente porque ambos movimientos buscaron realizar cambios en el sistema político, pero sin transformarlo por completo. Sin embargo, dicha idea evolucionó hasta apartarse de la agenda de Musaví, provocando una ruptura que enfrentó al reformismo con el objetivo revolucionario de cambiar al régimen. En este sentido, la naturaleza y los objetivos del *Movimiento Verde* podrían resumirse en un importante debate sobre si el movimiento fue una continuación o ruptura en el intento de reformar la República Islámica.<sup>58</sup>

De acuerdo con Fatemeh Haghighatjoo, dos son los grupos que forman parte del debate acerca de los objetivos del *Movimiento Verde*. El primero está integrado por aquellos que piensan la movilización de 2009 como la continuación del movimiento reformista surgido durante el mandado de Jatamí, en

<sup>55</sup> Negin Nabavi, "From 'Reform' to 'Rights': Mapping a Changing Discourse in Iran, 1997-2009", en Negin Nabavi (edit.), *op. cit.*, p. 43.

<sup>56</sup> Victor H. Sundquist, *op. cit.*, p. 20.

<sup>57</sup> Hamid Dabashi, *The Green Movement in Iran*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>58</sup> Fatemeh Haghighatjoo, *op. cit.*, p. 229.

1997. Este grupo denuncia el cambio del régimen, está en contra de la movilización de confrontación como estrategia y a favor del marco constitucional existente de la República Islámica, aunque sí reclaman el respeto de los derechos civiles y políticos de los ciudadanos. Para ellos, la protección de los derechos individuales respaldados por la Constitución y la imparcialidad electoral estaban en el centro de la agenda política del *Movimiento Verde*. Uno de los partidarios de este grupo, cuyo compromiso es con el reformismo, es el exdiputado Rajab-Ali Mazrui, quien definió a este movimiento como una etapa más de un proceso evolutivo del movimiento de reforma.<sup>59</sup>

El segundo grupo estableció que el surgimiento del *Movimiento Verde* había dado pauta a una nueva movilización de la sociedad, considerándola una desviación del movimiento reformista. En realidad, se trató de un grupo que radicalizó las demandas iniciales del movimiento, pues sus partidarios señalaban que el problema con el régimen actual provenía de su estructura de poder en la que las elecciones se respetaban sólo si no estaban en contra de la estructura política y de la acumulación de poder por parte de las instituciones más poderosas de dicha estructura (el Líder Supremo, el Consejo de Guardianes o la Guardia Revolucionaria, por ejemplo), y por ello era necesario aplicar cambios constitucionales profundos. Mohsen Sazegara, uno de los exiliados de la oposición más conocidos, forma parte de este grupo y definió a la movilización de 2009 como una desviación hacia un movimiento centrado en los derechos y como una prueba de que la democracia y la libertad no podían surgir del régimen actual de República Islámica.<sup>60</sup>

Aparte de las diferencias de opinión mencionadas, existe también la idea de que el *Movimiento Verde* es semejante, continuación o la reivindicación de la revolución que derrocó a la Dinastía Pahlavi en 1979. Esta idea se desprende de la naturaleza y de los objetivos que en un principio formaron

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 230-231.

parte del movimiento revolucionario, pues a pesar de que dicho movimiento haya triunfado, los acontecimientos posteriores al establecimiento de la República Islámica echaron para atrás la concreción de un sistema distinto al representado por los Pahlavi; es decir, que los líderes de la revolución implantaron un sistema autoritario y represor que opacó los elementos democráticos de su naturaleza republicana al haber creado instituciones que concentrarían el poder en unas pocas élites.

Desde su surgimiento, la revolución iraní se presentó como un intento más para acabar con la dictadura, el autoritarismo y la injerencia de las potencias extranjeras. Jomeini expresó objetivos de emancipación progresivos y se convirtió en el líder que logró unir a una gran diversidad de grupos con distintas ideologías (nacionalismo, marxismo, islamo-marxismo, liberalismo, etcétera), cuyo objetivo en común fue derrocar a Mohamad Reza Shah Pahlavi.<sup>61</sup> Sin embargo, al haber logrado su objetivo, Jomeini ignoró las demandas de los demás grupos que lo acompañaron en la lucha anti Shah y los eliminó. En su lugar se autoimpuso como Líder Supremo y comenzó a ser criticado por llevar a cabo prácticas similares a las del antiguo régimen. Los objetivos revolucionarios fueron traicionados.

Tomando en cuenta lo anterior, es posible vincular a ambas movilizaciones, pero no como dos movimientos semejantes o parecidos y tampoco como un suceso que daría continuidad al otro. No se les puede ver como un suceso semejante y se mencionarán dos elementos que podrán ilustrarlo. El primero es con respecto al liderazgo, pues hay una clara diferencia entre los dos movimientos, ya que en 1979 fue evidente el liderazgo representado por Jomeini, lo cual no sucedió en 2009, cuando el liderazgo era compartido por Musaví, Karrubi e, incluso, por Jatamí, haciendo más complicada la organización y la unificación de propósitos y de estrategias. El segundo elemento es el relacionado con la

---

<sup>61</sup> Navid Nikzadfar, "Introduction", en Hamid Dabashi, *The Green Movement in Iran*, *op. cit.*, p. 3.

naturaleza y propósitos de cada movilización, pues en la revolución del 79 fue claro el objetivo de derrocar al Shah y de cambiar el régimen; en cambio, el *Movimiento Verde* buscaba implantar reformas en el contexto de la estructura existente.

Sin embargo, lo que sí se puede afirmar, es que los fallos derivados del funcionamiento del sistema político instaurado a partir del triunfo de la revolución iraní contribuyeron al descontento generalizado entre la sociedad, un descontento que se intensificó con los resultados de las elecciones de junio de 2009. Además, es posible decir que si el *Movimiento Verde* no fue un fenómeno idéntico a la revolución iraní y tampoco se trató de su continuación, entonces sí se puede hablar de una reivindicación: de hecho, el llamado de Musaví a reformar el sistema implicó un retorno a los principios puros de la revolución islámica,<sup>62</sup> tales como la libertad y la independencia.

El argumento anterior tiene similitudes con el que han expresado algunos autores y académicos, entre ellos Pyeman Vahabzadeh, quien afirmó que las protestas de 2009 no rememoran a la Revolución de 1979, sino a la Revolución Constitucional de 1906-1911 (punto de inflexión que sirve como referencia de la entrada de Irán a la modernidad política). En este sentido, Vahabzadeh señala que la conexión entre estos sucesos está en los objetivos que han compartido los movimientos de reforma a partir de la Revolución Constitucional. En primer lugar, se encuentra su naturaleza democrática, la cual los ha llevado a establecer como objetivo no sólo influir en la política y tener una mayor participación dentro del aparato político existente a través de la redefinición del concepto de ciudadanía, sino también a reclamar la democratización de la vida social a través de una mayor participación de un número cada vez mayor de diversos actores sociales.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Fatemeh Haghghatjoo, *op. cit.*, p. 229.

<sup>63</sup> Peyman Vahabzadeh, "Social Justice and Democracy in Iran: In Search of the Missing Link" en Peyman Vahabzadeh, *Iran's Struggles for Social Justice. Economics, Agency, Justice, Activism*, Suiza, Palgrave Macmillan, 2017, p. 290.

Varios argumentos se relacionaron con la idea de la vinculación del *Movimiento Verde* con la Revolución Constitucional de principios del siglo XX; y por tanto, el objetivo del establecimiento de un sistema más democrático también ganó preponderancia. Por ejemplo, Sundquist señala que en el momento en el que la oposición exigió un cambio democrático que otorgara el poder al pueblo, el *Movimiento Verde* representó una forma de democratización islámica y un retorno a las libertades y valores humanos básicos contenidos en la Constitución de 1906.<sup>64</sup> Nabavi argumentó que los reformistas en general, incluyendo a los partidarios del *Movimiento Verde*, consideraron que sus objetivos no eran tan distintos de los expresados por los constitucionalistas de principios del siglo XX, al menos en las etapas iniciales, cuando el objetivo principal fue rebasar la autocracia y establecer una forma de gobierno más representativa.<sup>65</sup>

Por otra parte, Dabashi consideró al Movimiento Verde como una extensión de la lucha sostenida por los iraníes para lograr la democracia, los derechos civiles, la libertad y la responsabilidad del gobierno; situación que de acuerdo con el autor, se remonta a 200 años en la historia política de Irán. Y en la misma línea que Dabashi, Navid Nikzadfar señaló que el *Movimiento Verde* priorizó la democracia, la pluralidad y una esfera pública vibrante que fuera más allá del islamismo o el secularismo; es decir, que trascendiera el reduccionismo de las ideologías islamistas y laicistas, para concentrarse en los derechos y la ciudadanía.<sup>66</sup> Indudablemente, el *Movimiento Verde* se convirtió así en una continuación de la constante lucha que la población iraní ha llevado a cabo a lo largo del siglo XX.

La labor de definir la naturaleza y los objetivos del *Movimiento Verde* también ha tomado en cuenta la cuestión de su

---

<sup>64</sup> Victor H. Sundquist, *op. cit.*, p. 29.

<sup>65</sup> Negin Nabavi, "From 'Reform' to 'Rights': Mapping a Changing Discourse in Iran, 1997-2009", en Negin Nabavi (edit.), *op. cit.*, pp. 43-44.

<sup>66</sup> Navid Nikzadfar, "Introduction", en Hamid Dabashi, *The Green Movement in Iran*, *op. cit.*, pp. 11-12, 15.

composición en cuanto a grupos sociales, pues si la revolución iraní se caracterizó por haber reunido a una extensa variedad de ideologías y grupos sociales, el movimiento surgido en 2009 en un principio se pensó como una movilización que excluía a determinados grupos sociales y que se nutría de clases medias y educadas. En este sentido, Axworthy se pregunta si dicho movimiento fue urbano y si entonces el enfrentamiento entre reformistas y conservadores se convirtió en una confrontación entre la población urbanizada y la población rural. Lo que se puede decir al respecto, es que no es posible realizar una categorización binaria, pues aunque se pueda afirmar que Ahmadinejad tuvo un gran número de votantes y que el apoyo que recibió fue por parte de las secciones más pobres del electorado,<sup>67</sup> también es válido señalar que Musaví, por ejemplo, fue apoyado por sectores pobres decepcionados de las prácticas llevadas a cabo por las élites conservadoras en el poder.

Debido a la delimitación binaria con respecto a los grupos o clases sociales que apoyaron a cada bando, se suele considerar al *Movimiento Verde* esencialmente como

un levantamiento de la clase media contra una teocracia retrógrada que se basa en masas atrasadas, conservadoras, sin educación y que no tienen un buen conocimiento. Las masas analfabetas y “toscas” proporcionan la base populista de apoyo de Ahmadinejad, mientras que la clase media exige una sociedad civil de mercado abierto.<sup>68</sup>

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que si se observa la campaña de Musaví y los debates presidenciales, entonces se puede advertir que su base de apoyo está compuesta por un buen número de estudiantes universitarios, jóvenes docentes

---

<sup>67</sup> Axworthy, Michael, *A History of Iran. Empire of the Mind*, Nueva York, A Member of the Perseus Books Group, 2010, pp. 297-298.

<sup>68</sup> Hamid Dabashi, “Iran’s Green Movement as a Civil Rights Movement”, Nader Hashemi y Danny Postel (edit.), *op. cit.*, p. 22.

y la élite intelectual urbana (por ejemplo, cineastas, artistas y escritores). Pero también se debe señalar que el mayor grupo electoral pro Musaví es el conformado por los pobres urbanos y en particular veteranos de guerra que no respetaban a Ahmadinejad (cuyo historial de guerra, se cree, no tiene gloria); en cambio, admiran a Musaví debido a su desempeño como Primer Ministro de 1979 a 1989 y por su dedicación en el periodo de la guerra Irán-Iraq (1980-1988). Por otra parte, a Ahmadinejad lo apoya un significativo segmento de la clase media tradicional (*bazaaríes*), una clase que se benefició de las políticas económicas de productos y servicios subsidiados llevadas a cabo por aquel presidente.<sup>69</sup>

Otro factor a tomar en cuenta en contra de la tesis que sostiene que el *Movimiento Verde* es urbano y de clase media, es el hecho de que la mayor parte de los jóvenes que apoyaron a Musaví y al movimiento en sí, en realidad son jóvenes sin trabajo de entre 15 y 29 años de edad, y que siguen viviendo con sus padres. De igual manera, hay que tener presente que las mujeres sobrepasan en número a los hombres en cuanto al apoyo al candidato reformista; y si se considera que 63 por ciento de los que entran a la Universidad son mujeres y que sólo 12 por ciento forman parte de la fuerza laboral, entonces hay más evidencias que prueban que tanto Musaví como el *Movimiento Verde* estuvieron sostenidos por una clase que no es media.<sup>70</sup>

Con respecto al tema de las mujeres, lo primero que se tendría que señalar, es que este sector de la sociedad ha tenido una participación bastante significativa en los levantamientos sociales y en la lucha histórica por la democracia (desde el Movimiento Babi de mediados del siglo XIX hasta la revolución iraní de 1979). En la década de 1990, diversas ONG, revistas (por ejemplo, *Zanan-Mujeres*), abogadas individuales y campañas específicas, como “Un Millón de Firmas” y “Deja de lapidar para

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 23.

siempre”, han trabajado para publicitar, movilizar y realizar sus demandas específicas por los derechos de las mujeres en la esfera legal. En este sentido, se debe reconocer que las mujeres que se manifestaron en las calles de Teherán, Shiraz y otros lugares, no surgieron de la nada, pues ellas son el resultado de décadas de una lucha sostenida.<sup>71</sup>

Algo que se debe admirar del sector de las mujeres es su capacidad organizativa y su determinación a la hora de reclamar sus derechos. Esta característica fue muy notoria en las manifestaciones del verano de 2009, cuando 34 grupos feministas, tanto islamistas como seculares, se unieron para formar la organización denominada “Convergencia del Movimiento de Mujeres”, la cual logró reunir a casi 700 activistas con el objetivo de crear una plataforma común. Esta organización trató de avanzar sus demandas incluso antes del día de las elecciones, pues sostuvo un debate con los representantes de los candidatos reformistas en la Oficina de Mujeres de la Revolución Islámica, a partir de lo cual se buscó evaluar qué candidato podría estar más comprometido con los derechos de las mujeres.<sup>72</sup>

La causa de las mujeres también estuvo fortalecida a partir de la figura de Zahra Rahnavard, esposa del candidato reformista, Musaví. Se trata de una mujer profesionalista, dedicada a la pintura y profesora de universidad. Ella fue removida de su cargo de viceministra de la Universidad de Alzahra cuando Ahmadinejad fue elegido presidente en 2005. En las elecciones de 2009, Rahnavard acompañó a su marido, generalmente sosteniendo su mano cuando se presentaban ante sus seguidores, y se dirigía hacia las mujeres hablando sobre la equidad de género. La presencia de Rahnavard alentó a un buen número

---

<sup>71</sup> Golbarg Bashi, “Feminist Waves in the Iranian Green Tsunami?”, en Nader Hashemi y Danny Postel (edit.), *op. cit.*, p. 37.

<sup>72</sup> Kaveh Ehsani, Arang Keshavarzian and Norma Claire Moruzzi, “Slaps in the Face of Reason: Tehran, June 2009”, en Nader Hashemi y Danny Postel, *op. cit.*, p. 31.

de mujeres a votar por Musaví.<sup>73</sup> Se podría pensar que las mujeres que apoyaron a Musaví pertenecen a las clases urbanas y educadas, aquellas mujeres que tienen las posibilidades y la oportunidad de asistir a las universidades; sin embargo, en las protestas post-electorales también hubo una presencia importante de mujeres vestidas tradicionalmente, lo cual reflejó un apoyo significativo al *Movimiento Verde* por parte de la clase media tradicional.<sup>74</sup>

Finalmente, no puede quedar de lado el hecho de que el *Movimiento Verde* fue un reflejo de los cambios que se han ido dando a lo largo de los años y que van superando acontecimientos históricos que ya no forman parte de la memoria de las nuevas generaciones. Es el caso de la revolución iraní de 1979, la cual empieza a dejar de influir en los ánimos de la sociedad iraní en general, pues las generaciones actuales no tuvieron un contacto directo con el movimiento revolucionario que dio origen al actual sistema político de Irán. Más bien, las nuevas generaciones están experimentando las consecuencias de un sistema que ha provocado desigualdades entre los sectores sociales debido a prácticas de corrupción y a un Estado cada vez más militarizado.

Para el año 2015, Berman señaló que en Irán han estado presentes los avances educativos y tecnológicos de una manera generalizada y que la edad media de una población de casi 82 millones es de 28.3 años, lo cual significa que para la mayoría del país, la revolución de 1979 es parte de la historia, más que una experiencia personal.<sup>75</sup> Este cambio generacional implica rebasar la ideología revolucionaria con propuestas de reforma que renueven las formas en las que el gobierno dirige al país. Y aunque el término de Democracia merece ser tratado con precaución, no cabe duda de que en Irán las nuevas generaciones

---

<sup>73</sup> Golbarg Bashi, *op. cit.*, p. 38.

<sup>74</sup> Fatemeh Haghighatjoo, *op. cit.*, p. 236.

<sup>75</sup> Ilan Berman, "Iranian Revolution: Tehran Fights the Digital Future", *World Affairs*, vol. 178, no. 3, otoño, 2015, p. 51.

(religiosos, intelectuales, jóvenes, mujeres, etcétera) han invocado el concepto como la forma ideal de gobierno y que, además, puede ser compatible con los principios islámicos propios de un Estado como el iraní. Volvemos a una de las características más importantes del *Movimiento Verde*, pues se trató justamente de un movimiento que buscó una reforma y no una revolución; es decir, que fue un movimiento pacífico y no violento.

Por último, se cree adecuado relacionar la condición anterior con lo que Asef Bayat denomina post-islamismo, un proyecto que mezcla ideales republicanos con la ética religiosa; con lo que él denomina “democracia religiosa” como su misión política. En el post-islamismo, la asociación del Islam y la democracia resulta imprescindible. Según Bayat, el republicanismo post-islamista fue una respuesta al desencanto popular con una revolución que había llegado a reconocer sus propios déficits y discrepancias y que llegó a negar muchas libertades individuales, la igualdad de género y una participación significativa en la vida pública. De hecho, se vio en la reforma (*islahat*) el método o la estrategia ideal para alcanzar los objetivos post-islamistas de democratizar la política y el pensamiento religioso; la reforma es el método perseguido por los movimientos sociales.<sup>76</sup> El *Movimiento Verde*, de esta manera, entra en el tipo de movilizaciones que, por medio de la reforma, busca el establecimiento de un sistema que respete los elementos democráticos, y que al mismo tiempo conviva con los principios islámicos.

## PROTESTAS Y REPRESIÓN

La reacción inmediata de los seguidores de los candidatos reformistas ante los resultados electorales del 12 de junio de 2009 fue salir a las calles para mostrar su inconformidad y pedir la

---

<sup>76</sup> Asef Bayat, *Making Islam Democratic. Social Movements and the Post-Islamist Turn*, California, Stanford University Press, 2007, pp. 49-50.

anulación de la votación. Esta acción de protesta se convirtió en la movilización social más grande y significativa después de la que se desarrolló en la revolución iraní de 1979. Se trató de una movilización novedosa y significativa, pues era la primera manifestación que surgía por el rechazo a unos resultados electorales. Por ejemplo, en las elecciones parlamentarias de 2004, el Consejo de Guardianes descalificó a más de 2,700 candidatos, de los cuales 120 eran de tendencia reformista: la protesta ante esta acción se limitó a una reunión parlamentaria de los miembros descalificados.<sup>77</sup> La importancia de las protestas de 2009 radica en la desaprobación del régimen por parte de un gran número de iraníes y la determinación de éstos para expresarlo en el espacio público, el cual había estado generalmente dominado y controlado por el régimen.

De esta manera, analizar el desarrollo de los sucesos en el contexto del *Movimiento Verde* implica examinar el papel que desempeñaron tanto las élites del *establishment* político religioso como los distintos grupos de la sociedad iraní. Es decir, será necesario reflexionar acerca de la relación entre el Estado y la sociedad, así como las consecuencias de dicha relación. En este sentido, también es necesario tener presente el hecho de que, a diferencia del movimiento revolucionario de 1979, los líderes *de facto* de la movilización de 2009 se encontraron inmersos en el sistema político iraní desde su creación. Esta situación es relevante debido a que el *Movimiento Verde*, aparte de ser un reflejo del descontento entre gran parte de la sociedad y de la crisis que existe en las relaciones gobierno-pueblo, también fue la manifestación de una crisis dentro del mismo régimen.

Con respecto a los grupos sociales que se manifestaron, es interesante resaltar dos hechos: en primer lugar, que los iraníes que participaron en las protestas lo hicieron motivados por una sensación de ira hacia lo que veían como un sistema corrupto; en segundo, que dicha participación la llevaron a cabo porque

---

<sup>77</sup> Fatemeh Haghightjoo, *op. cit.*, p. 233.

estos grupos de iraníes sentían que tenían el derecho constitucional de expresarse y protestar pacíficamente en público.<sup>78</sup> En este sentido, miles de iraníes salieron a las calles de Teherán y otras ciudades (Mashad e Isfahan, por ejemplo) para protestar haciendo uso de pañuelos de color verde (el color de la campaña de Musaví). Las manifestaciones pronto crecieron en número, estimándose que para el 15 de junio la cifra había llegado a un millón de personas o más.<sup>79</sup> A partir de este momento y conforme evolucionó el *Movimiento Verde*, las manifestaciones seguirían tomando las calles, pero al mismo tiempo el gobierno comenzaría a delinear estrategias para no perder el monopolio de los espacios públicos, y no sólo los físicos, sino también los virtuales.

Por ejemplo, cuando el 13 de junio (el día siguiente a las elecciones) los partidarios de Musaví se manifestaron de manera espontánea para exigir el recuento de los votos, al día siguiente, el 14 de junio, el gobierno organizó un mitin a favor de Ahmadinejad; a esta reunión llegaron sus partidarios, quienes fueron trasladados en autobuses desde aldeas vecinas.<sup>80</sup> Sin embargo, esto no impidió que los manifestantes pro-Musaví siguieran expresando su inconformidad con respecto a la declaración de Ahmadinejad como ganador de las elecciones. Las reacciones del gobierno a las acciones de los manifestantes se fueron intensificando.

La reacción del gobierno ante las demostraciones entre el 15 y 17 de junio fue la desautorización de las marchas, así como la prohibición de la cobertura mediática. Después, tras el sermón brindado por Jamenei el 19 de junio en la Universidad de Teherán, se estableció que cualquier crítica a los resultados de las elecciones se consideraría como ilegal; por su parte, esa misma noche los opositores comenzaron a gritar *Allah akbar*

---

<sup>78</sup> Victor H. Sundquist, *op. cit.*, p. 29.

<sup>79</sup> Michael Axworthy, *op. cit.*, p. 298.

<sup>80</sup> Hamid Dabashi, *The Green Movement in Iran*, *op. cit.*, pp. 24-25.

(Dios es grande); y a pesar de las prácticas por parte de las autoridades, durante junio y julio las manifestaciones en las calles continuaron: una de las más grandes demostraciones fue la que se dio en apoyo a Rafsanjani en su último sermón en la Universidad de Teherán, el 17 de julio.<sup>81</sup>

En el mes de junio sucedió un acontecimiento que se convertiría en un importante símbolo del *Movimiento Verde* y que impactaría en la percepción que se tuvo acerca de los acontecimientos post elecciones de Irán en el mundo. El 20 de junio, Neda Agha Soltan, una chica de 26 años conocida entre sus allegados como una talentosa cantante y música, recibió un impacto de bala después de bajarse de su auto en medio de una manifestación. De acuerdo con Hamid Panahi, su instructor de música y quien la acompañaba, pensaban unirse a los mítines, pero no ese día; sin embargo, decidieron salir del vehículo a tomar aire fresco, pues el calor era intenso. Después de recibir el disparo, Neda fue atendida por el Dr. Arash Hejazi, quien se encontraba cerca de ella, aunque no pudo salvarle la vida. Lo relevante de este acontecimiento es que fue grabado y se dio a conocer a través de internet, convirtiéndose en un punto de inflexión que confirió un considerable impulso al movimiento en general.<sup>82</sup>

Después de las primeras manifestaciones y de lo sucedido con Neda, los partidarios de los candidatos reformistas comenzaron a manifestarse en fechas importantes de la historia del país, lo cual se convertiría en una práctica común, pero que también dejaría de ser viable debido a la reacción de las autoridades ante tales prácticas. El 18 de septiembre, por ejemplo, cuando el régimen celebra el “Día de *Qods*” (o Día de Jerusalén) para mostrar su apoyo a los palestinos en el contexto del

---

<sup>81</sup> Luciano Zaccara, “Irán 2009-2011: del ‘Movimiento Verde’ a la ‘Primavera Árabe’”, en Wilda Western, Alejandra Galindo e Indira Bernal, *Voces, tramas y trayectorias: las protestas populares en Medio Oriente y Norte de África*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Monterrey, 2014, pp. 22-23.

<sup>82</sup> Victor H. Sundquist, *op. cit.*, p. 34.

conflicto israelí-palestino, los manifestantes volvieron a ocupar las calles,<sup>83</sup> apropiándose del significado de la causa palestina, como un intento de darle una mayor visibilidad a los reclamos realizados en el marco del *Movimiento Verde*.

Algo parecido pasó en fechas posteriores. Por ejemplo, en el Aniversario de la toma de rehenes de la embajada estadounidense en Irán, el 4 de noviembre se realizaron manifestaciones masivas tanto en Teherán como en Isfahan, Rasht, Shiraz y Tabriz.<sup>84</sup> También hubo manifestaciones el 7 de diciembre, Día del Estudiante, en el que se conmemora a quienes lucharon contra el Shah Pahlavi. Sin embargo, esta estrategia por parte de los opositores no pudo continuar, pues el régimen tomó medidas al respecto para seguir manteniendo el control de las celebraciones nacionales. Las conmemoraciones que siguieron fueron controladas por la Guardia Revolucionaria, lo cual impidió que la gente tuviera posibilidad de reunirse en los espacios públicos para poder manifestarse. Ejemplos de estas fechas son: 7 de enero, día del *Ashura*; 11 de febrero, día de la Revolución; y el año nuevo persa (*Nowruz*) conmemorado el 21 de marzo.<sup>85</sup>

La estrategia de la que se sirvió el régimen para frustrar las manifestaciones en fechas representativas para el país fue cortar, o reducir, las vías de comunicación existentes (teléfono e internet) con el objetivo de impedir que a través de estos medios la gente pudiera convocar a nuevas manifestaciones.<sup>86</sup> Por otra parte, aunque dicha estrategia iba en contra de la libertad de expresión, de libre asociación y de manifestación, en realidad no se podría equiparar con las demás acciones perpetradas por el régimen dirigidas a frenar las manifestaciones y obtener el control de las calles, pues a medida que los disturbios continuaron, de igual forma aumentó el número de arrestos y

---

<sup>83</sup> Michael Axworthy, *op. cit.*, p. 299.

<sup>84</sup> *Ibidem*.

<sup>85</sup> Luciano Zaccara, *op. cit.*, p. 23.

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 23-24.

prisioneros bajo custodia; además, se difundió también una serie de relatos acerca de prácticas de tortura y de asesinatos de manifestantes bajo custodia.<sup>87</sup>

Los manifestantes no predijeron que el régimen se atrevería a reprimir las protestas de forma violenta. De hecho, esto fue un error de cálculo por parte de los reformistas, quienes no creyeron que el régimen se arriesgaría tanto a nivel nacional como internacional por respaldar la Presidencia de Ahmadinejad (al interior estaba en juego la legitimidad del régimen y del Líder Supremo; y al exterior la imagen de un Irán autoritario y represor iba en contra de los esfuerzos por lograr lo contrario). Los reformistas no tomaron en cuenta la resolución de las élites conservadoras (y su capacidad de hacerlo) de socavar cualquier movimiento dirigido hacia el cambio político, no importando las estrategias para lograr su objetivo.<sup>88</sup>

En este sentido, las medidas de represión se intensificaron, haciendo de la evolución del *Movimiento Verde* un enfrentamiento entre un régimen represor enfocado en el mantenimiento y preservación del sistema, por un lado, y distintos grupos de la sociedad exigiendo un sistema más justo y equitativo, por el otro. Se trató de una dinámica en la que las ventajas las tendría el actor que poseyera el poder y las capacidades necesarias para prevalecer. En este sentido, al ver amenazada su supervivencia, un gobierno de naturaleza autoritaria, como el iraní, tuvo que elegir entre tomar una decisión instintiva o calcular decisiones sobre si una represión extendida podría asegurar la sobrevivencia del régimen.

En Ciencia Política, y en la teoría de los movimientos sociales, el uso de la represión por parte de los gobiernos se percibe como un freno a la capacidad que podrían tener las fuerzas opositoras, la sociedad civil o los movimientos populares para desafiar a los regímenes autoritarios. En el caso de Irán, las

---

<sup>87</sup> Michael Axworthy, *op. cit.*, p. 299.

<sup>88</sup> Fatemeh Haghighatjoo, *op. cit.*, p. 237.

fuerzas de oposición se han visto limitadas por las prácticas represoras llevadas a cabo por las élites conservadoras en el poder.<sup>89</sup> Dicha represión, sin embargo, ha tenido el efecto de profundizar el descontento social y de alentar a la oposición a seguir manteniendo una postura desafiante a pesar del peligro que corren sus vidas y la de sus familiares y amigos.

El gobierno comenzó con el arresto masivo de manifestantes, entre los que se encontraban prominentes figuras políticas; por ejemplo, el ex vicepresidente Mohamad Ali Abtahi. Después de ser arrestados, se llevaba a cabo un interrogatorio y las confesiones eran transmitidas por televisión, lo cual servía de ejemplo para que la oposición se sintiera de alguna manera intimidada. Algunos de los casos que se dieron a conocer, por ejemplo, son los de Mohsen Ruholamini, hijo del conservador Abolhossein Ruholamini, y que fue torturado y asesinado en la prisión de Kahrizak; Sohrab Arabi, asesinada en manos de funcionarios; Taraneh Musaví, mujer que, según dicen, fue violada y posteriormente asesinada; Majid Tavakoli, líder estudiantil cuya detención se originó por dar un discurso criticando al régimen, y que después fue ridiculizado al exhibir una foto de él usando un *hijab*. A pesar de que la represión comenzó a ser menos frecuente en los meses subsecuentes, en 2011 dos hechos se presentaron como actos graves de represión: primero, los arrestos domiciliarios de Musaví y Karrubi en febrero; segundo, la muerte de dos presos políticos, Haleh Sahabi y Hoda Saber.<sup>90</sup>

De la misma manera, los actos de represión también fueron experimentados por algunos familiares de los exponentes reformistas, en específico Musaví y su esposa, Rahnavard. Los siguientes son algunos ejemplos: Ali Musaví, sobrino de Mir Hossein Musaví, fue asesinado; un distinguido ingeniero y hermano de Rahnavard, Shapour Kazemi, fue arrestado, procesado a juicio y condenado a un año por cargos falsos; Saleh

---

<sup>89</sup> Shadi Mokhtari, *op. cit.*, p. 251.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 255-256.

Noghrehkar, sobrino de Rahnavard y que fungió como asesor en la campaña presidencial de Musaví, fue citado a la prisión de Evin para ser interrogado y puesto en arresto temporalmente. Por último, incluso la misma Rahnavard fue agredida físicamente.<sup>91</sup> Este tipo de actos reflejaban del temor existente entre las élites ante la posibilidad de cambio, y por ello la necesidad de demostrar su capacidad de reprimir y de infligir miedo a quienes intentaran enfrentarse al régimen.

Las prisiones funcionan como un elemento central en las estrategias de represión que llevan a cabo los gobiernos. En el caso de Irán, así fue durante el régimen del Shah Pahlavi y lo sigue siendo en la República Islámica. La prisión de Evin es, quizá, la más conocida y representativa con respecto a las prácticas de represión; sin embargo, en el caso del *Movimiento Verde*, la prisión de Kahrizak tuvo un centralismo particular y, de hecho, se dice que esta cárcel “pronto se convirtió en sinónimo de violación de prisioneros perpetrada por el Estado”.<sup>92</sup> Sin embargo, hay que resaltar el hecho de que la presión ejercida por parte de los opositores, a partir de las manifestaciones, tuvo un efecto significativo en el caso de la prisión de Kahrizak, pues a finales de julio, el Líder Supremo ordenó el cierre de esta prisión después de las protestas que denunciaban la tortura y la ya mencionada muerte de Mohsen Ruholamini.<sup>93</sup>

Tanto Musaví como Karrubi denunciaron públicamente las detenciones arbitrarias y los actos de tortura perpetrados por el régimen. Como expresión de inconformidad y descontento, estos personajes formaron comités para investigar y monitorear los derechos de los detenidos y, además, consideraron que solicitar el apoyo de la clase religiosa de Qom aportaría en su objetivo de frenar las prácticas de represión sostenidas por el régimen, las cuales se convirtieron en una clara violación de derechos

---

<sup>91</sup> Muhammad Sahimi, *op. cit.*, p. 246.

<sup>92</sup> Shadi Mokhtari, *op. cit.*, p. 256.

<sup>93</sup> Michael Axworthy, *op. cit.*, p. 299.

humanos. Sin embargo, dichas prácticas represoras continuaron estando presentes a lo largo de los meses posteriores a las manifestaciones.

El intento de Musaví y Karrubi por conseguir el respaldo de la clase religiosa no fue fácil de lograr, debido a la conexión que existe entre el *establishment* religioso y la élite gobernante (el Estado islámico iraní se basa en la *Ulema* de Qom para legitimar su afirmación de “gobierno islámico”). Musaví y Karrubi realizaron viajes a Qom para hacer peticiones personales; además, también enviaron cartas solicitando la mediación de religiosos con altos rangos. Al principio fue difícil para algunos religiosos apoyar a los reformistas en su lucha contra las prácticas de represión por parte del gobierno. Sin embargo, al final algunos personajes denunciaron con firmeza dichas prácticas sin importar el riesgo de sufrir ataques como los que habían recibido ya políticos y los manifestantes en general.<sup>94</sup> Entre los Ayatolás que apoyaron a la oposición representada en el *Movimiento Verde* están:

El Ayatolá Sane'i, quien ha presentado durante mucho tiempo interpretaciones modernistas de la jurisprudencia islámica, pero sus desafíos al Estado se volvieron más abiertamente políticos después de las elecciones de 2009. El Ayatolá Bayat Zanjani, que había sido uno de los más duros críticos del poder absoluto del líder entre los principales clérigos. El Ayatolá Mahmud Amjad Kermanshahi, quien tiene inclinaciones reformistas y fue despedido de su posición de líder de oración del viernes local por su negativa a cerrar su sermón con una oración por la salud de Jamenei. El Ayatolá Dastgheib, que ha sido un crítico vocal de Jamenei y los desarrollos posteriores a la elección en la Asamblea de Expertos. El Ayatolá Abdul-Karim Musaví Ardebili, quien se desempeñó como jefe del Poder Judicial de Irán durante la mayor parte de los años ochenta. Finalmente, la Asamblea de Becarios e Investigadores

---

<sup>94</sup> Shadi Mokhtari, *op. cit.*, pp. 261-262.

de Qom, la cual está formada por clérigos de rango medio que durante mucho tiempo intervinieron en las contiendas políticas del lado de los reformistas.<sup>95</sup>

Sin embargo, hubo un personaje cuyo respaldo al *Movimiento Verde* tuvo un significado particular. Se trata del Ayatolá Montazeri, cuya postura de oposición al régimen se definió durante la primera década de vida de la República Islámica, a la cual incluso ayudó a establecer. De hecho, en 1985, Montazeri había sido elegido por el mismo Jomeini para que lo sucediera en el cargo de Líder Supremo; sin embargo, esto cambió en el momento en que Montazeri se convirtió en un crítico abierto de las violaciones de los derechos humanos, particularmente a finales de la guerra Irán-Iraq de 1980-1988, cuando aproximadamente 4,000 presos políticos de izquierda fueron ejecutados. Estos hechos fueron condenados por Montazeri, lo cual ocasionó que fuera retirado del círculo íntimo del régimen y del cargo del sucesor del Líder Supremo. En 1997, Montazeri fue puesto bajo arresto domiciliario por haber cuestionado los poderes del Líder Supremo, y en 2009 respaldó a la oposición en sus afirmaciones acerca del fraude electoral, emitiendo una *fatwa* (edicto religioso que se convierte en ley) en la que declaró ilegítimo al gobierno de Ahmadinejad.<sup>96</sup>

El Ayatolá Montazeri fue un destacado crítico del sistema político iraní y se mantuvo alineado con las tendencias reformistas del espectro político. Lo que resulta relevante es que se trató de un personaje que era visto como la autoridad *shíi* más importante en Irán; por ello, su oposición al régimen tenía un significado particular. Montazeri falleció el 19 de diciembre de 2009 y el 21 hubo manifestaciones en Qom asociadas con su funeral. No es difícil entender que los partidarios del *Movimiento Verde* se hayan manifestado en esta fecha, pues la muerte de

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 262-263.

<sup>96</sup> Peyman Vahabzadeh, *op. cit.*, pp. 148-149.

Montazeri fue vista como un duro golpe para el Movimiento de Reforma en general y para el *Movimiento Verde* en particular.

Los religiosos de alto rango que decidieron apoyar al *Movimiento Verde* lo hicieron a través de edictos, cartas, entrevistas o discursos sobre el tema y a través de reuniones tanto con miembros del *Movimiento Verde* y familiares de los afectados por la represión, como con miembros del régimen para solicitar peticiones. Por ejemplo, Mehdi Mohamadian escribió una carta en la que realizó un informe acerca de la violación de derechos humanos (por violencia física y sexual); otras cartas, incluso, describen actos de tortura y abuso sexual. Por otra parte, el Ayatolá Musaví Ardebili visitó a Jamenei para solicitarle que liberara a todos los prisioneros; en Qom, Montazeri y Sanei, se juntaron para discutir la evolución de los acontecimientos y, de hecho, la reunión terminó con una oración por la liberación de presos políticos inocentes.<sup>97</sup>

La presión ejercida por los religiosos significaba también una amenaza a la legitimidad del régimen, debido al papel que, históricamente, estos personajes tuvieron en la formación de la República Islámica, y en el compromiso de seguir respaldándola. Por ello, el que varios religiosos hayan apoyado a la oposición y abiertamente criticado las prácticas represoras del gobierno, provocó alarma entre las autoridades iraníes, las cuales buscaron la forma de minar la capacidad de los religiosos pro reforma de influir en los acontecimientos. De esta manera, las prácticas de represión que estas personalidades condenaban, las comenzaron a experimentar por sí mismos, aunque no en los extremos que los presos políticos lo hicieron.

Por ejemplo, en octubre de 2010 fueron cerrados los sitios *web* de los Ayatolás Yusef Sanei, Asadolá Bayat Zanjani y Seyyed Ali-Mohamad Dastgheib; y miembros de la facción conservadora aparecieron en repetidas ocasiones en las casas de los Ayatolás Montazeri y Sanei y saquearon sus oficinas. Estas medidas

---

<sup>97</sup> Shadi Mokhtari, *op cit.*, pp. 263, 267.

perpetradas por el régimen fueron una muestra más de la forma en la que las élites conservadoras sintieron amenazadas sus posiciones y la permanencia del sistema político iraní.<sup>98</sup> Sin embargo, lo que se puede rescatar de las acciones llevadas a cabo por los religiosos, fue que sus demandas y críticas lastimaron la legitimidad del régimen.

Por otro lado, la presión hacia el régimen también derivó de las acciones desarrolladas por familiares y amigos de los activistas detenidos, quienes, entre sus estrategias, también solicitaron el apoyo y la intervención de figuras religiosas y políticas prominentes. En este sentido, Abolhossein Roholamini y el padre de otro manifestante que murió en la prisión de Kahrizak, Mohamad Kamrani, visitaron a Jamenei para exigirle una investigación sobre los casos de sus hijos. De igual manera, otra estrategia fue protestar frente a las cárceles, como lo hizo la madre de Sohrab Arabi, quien recibió un disparo después de participar en una manifestación; ella desafió pública y repetidamente al régimen por sus actos de violencia; protestó frente a los edificios gubernamentales y a las prisiones; habló ante el Consejo Municipal de Teherán reclamando una explicación acerca de la muerte de su hijo; y se convirtió en un miembro clave de la organización denominada “Madres de Luto”, desde donde organizó protestas semanales en el Parque *Laleh*.<sup>99</sup>

## INSTRUMENTO DE REPRESIÓN

Es claro que el régimen vio amenazada su estabilidad y permanencia; por ello su determinación por minar las acciones de la oposición, no importando la naturaleza de las estrategias e instrumentos a utilizar. Para lograr su objetivo de reprimir a la oposición, el régimen recurrió a la Guardia Revolucionaria

---

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 263.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 269.

(*Pasdarán*) y a los *Basijíes*. De hecho, se señala que los *Pasdarán* tuvieron una muy importante influencia antes y durante las elecciones, por lo que se les responsabiliza de estar involucrados en el supuesto fraude electoral.

El temor de que la Guardia Revolucionaria interviniera en el proceso electoral surgió, en parte, de algunos comentarios realizados por miembros del Consejo Guardián acerca de que los voluntarios de los *Basijíes* tendrían la tarea de proteger los colegios electorales el día de las elecciones. El Ministro del Interior cuestionó al Consejo de Guardianes y le advirtió sobre una posible interferencia de los órganos militares estatales en las elecciones; esto es, tanto la Guardia Revolucionaria como los *Basijíes*. Sin embargo, la Guardia enseguida contestó en dos sentidos: en el primero, se defendía y aseguraba que las sospechas no eran ciertas; así lo definió el Ayatolá Movahedi-Kermani, quien señaló que la Guardia Revolucionaria no era una institución política y que no albergaba preferencias o prejuicios con respecto a candidato alguno; en el segundo sentido, la Guardia enfatizó en su derecho a participar en las elecciones como un deber cívico.<sup>100</sup> Aunque hay que señalar que dicha participación la llevarían a cabo con base en sus intereses económicos y políticos.

Aunque no exista una prueba contundente acerca de la participación intencionada de la Guardia Revolucionaria en las elecciones a favor de algún candidato en específico, se puede señalar, debido a los antecedentes de este cuerpo militar, que su voto sería destinado al conservador Ahmadinejad, pues los intereses de sus miembros han estado ligados a las facciones conservadoras. De hecho, desde su creación, la Guardia Revolucionaria comenzó a ganar una influencia bastante considerable en los asuntos políticos del país; y tras su notable participación en la Guerra Irán-Iraq (1980-1988), en el periodo de Rafsanjani, la Guardia creció en el ámbito económico de una manera impresionante.

---

<sup>100</sup> Afshon Ostovar, *op. cit.*, p. 167.

Para los periodos presidenciales de Ahmadinejad fue natural que la Guardia Revolucionaria tuviera preferencia por un triunfo del candidato conservador, pues sus intereses estaban de por medio. En este sentido, cuando la victoria de Ahmadinejad fue cuestionada y puesta en riesgo, las élites conservadoras tuvieron que establecer las estrategias a seguir para asegurar la permanencia de Ahmadinejad en la Presidencia. En este sentido, la intervención de la Guardia Revolucionaria fue determinante a la hora de reprimir las manifestaciones desatadas al día siguiente de las elecciones.

Hay que señalar dos puntos. El primero es que la Guardia Revolucionaria negó que haya influido o participado en las elecciones de manera que los resultados fueran los que ellos esperaban; en realidad fue difícil comprobar la veracidad de las acusaciones. En el segundo, en cambio, fue un hecho evidente la participación de la Guardia en las redadas para oprimir a la oposición. En este punto, las acusaciones resultan incuestionables si se toma en cuenta que la Guardia Revolucionaria hizo uso de la fuerza armada para dominar a los oponentes de Jomeini en 1979, aplastar a su oposición en la década de 1980 y debilitar el reformismo en la década de 1990.<sup>101</sup> Con esos antecedentes no resultó extraño que la Guardia interviniera para controlar y terminar con las manifestaciones.

En un principio, los dirigentes y miembros de la Guardia Revolucionaria no aceptaron estar involucrados en la represión de las manifestaciones, al menos no como una estrategia para defender sus propios intereses y los de sus aliados. Sin embargo, años después de las protestas y de su represión, Mojtaba Zolnur, ex representante adjunto de Jamenei en la Guardia, afirmó en entrevista al periódico iraní *E'temad*, que el protocolo con respecto a los disturbios fue que si las principales agencias de seguridad (la policía, por ejemplo) no podían manejar la amenaza que las manifestaciones representaban, entonces el

---

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 211.

*Pasdarán* tenía que intervenir, pues –según Zolnur– sus objetivos eran detener la destrucción y dispersar a las multitudes. Por otra parte, Zolnur se encargó de asegurar que en ningún momento fueron los miembros del *Pasdarán* los que iniciaron un enfrentamiento; que, al contrario, sólo se habían confrontado con los agresores, no con los manifestantes.<sup>102</sup>

El argumento anterior implica que las manifestaciones fueron sucesos violentos que tenían que ser reprimidos para salvaguardar la estabilidad del país y para mantener la seguridad de la población. Sin embargo, el *Movimiento Verde* se caracterizó desde sus inicios por su condición pacífica y por defender su causa no en términos de violencia y de enfrentamiento. Pero no importa cuán pacíficas hayan sido las protestas de 2009, el hecho es que la Guardia Revolucionaria vio en ellas una amenaza para la supervivencia del régimen, además de considerarlas como una conspiración y de vincularlas con los enemigos externos. Con respecto a este último punto, Yadolah Javani, jefe de la oficina de asuntos políticos de la Guardia Revolucionaria, advirtió a los reformistas un día antes de las elecciones que la Guardia no iba a tolerar una “revolución de terciopelo” y señaló que de pasar, ese suceso tendría que ser cortado desde el inicio.<sup>103</sup>

Por su parte, Zolnur expresó algo parecido con respecto al involucramiento de gobiernos extranjeros en las protestas del *Movimiento Verde*, al señalar que dichas protestas significaron una amenaza bajo la dirección de los extranjeros (gobiernos enemigos) para derrocar al sistema revolucionario iraní. En la misma línea, Jafari, el jefe de la Guardia Revolucionaria, dijo a un grupo de sus comandantes que un potencial retorno de los reformistas a la Presidencia en 2009 habría sido una línea roja para el sistema en general y para las organizaciones conservadoras en particular; por ejemplo, la misma Guardia Revolucionaria.

---

<sup>102</sup> *Ibid.*, pp. 185-186.

<sup>103</sup> Emanuele Ottolenghi, *The Pasdarán. Inside Iran's Islamic Revolutionary Guard Corps*, Washington, FDD Press, 2011, pp. 37-38.

En consonancia con estos argumentos, el 17 de junio, el *Pas-daran* afirmó tener evidencia de que las manifestaciones habían sido planificadas previamente con apoyo externo y que fueron alimentadas por agencias de noticias persas con sede en Occidente: Radio *Zamaneh*, Radio *Farda* y BBC Persia, por ejemplo.<sup>104</sup> Estos argumentos fueron utilizados por la Guardia para justificar su participación en la represión de las protestas, lo cual, en su lógica, convertía a este cuerpo militar no en un verdugo, pero sí en un héroe para la patria.

De acuerdo con Said Arjomand, el objetivo tanto del Líder Jamenei como de la Guardia Revolucionaria fue desacreditar a sus oponentes, los reformistas, acusándolos de haber armado una conspiración apoyada por las “ciencias sociales occidentales”. Sin embargo, ésta sólo fue una estrategia más para debilitar a las facciones reformistas, pues de acuerdo con el mismo autor, las élites conservadoras sabían que lo que estaba sucediendo con respecto al *Movimiento Verde* no era una conspiración surgida desde el exterior y vinculada con sus oponentes. Ellos estaban conscientes de que las protestas eran la continuación de la historia, es decir, la continuación de un proceso por medio del cual se podría establecer un sistema más justo y plural.<sup>105</sup>

## EL USO DE INTERNET

Factor relevante en la campaña y elecciones de 2009 fue el uso de nuevos medios de comunicación. Internet en general, y redes sociales como *Facebook* y *Twitter* o los *blogs* en particular, se convirtieron en instrumentos de resistencia, facilitando la organización de los jóvenes en su objetivo de expresión y de manifestación. El uso de estos instrumentos se hizo popular

---

<sup>104</sup> Afshon Ostovar, *op. cit.*, 2016, p. 186.

<sup>105</sup> Said Arjomand, “Iran’s Revolutionary Echoes and the Forward March of History”, en Nader Hashemi y Danny Postel (edit.), *op. cit.*, p. 227.

antes y después de las elecciones, pues sirvió como puente de comunicación entre los candidatos y sus seguidores durante la campaña electoral, pero también fue de utilidad para la comunicación y organización de los jóvenes para manifestarse después de anunciando el resultado de las elecciones.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que no sólo la oposición (reformistas y sus partidarios) aprovechó la disponibilidad de recursos alternativos a los tradicionales para poder lograr sus objetivos y debilitar a su oponente. También las élites conservadoras desde sus posiciones en el poder se involucraron en la dinámica que ofrecen estos nuevos medios de comunicación en dos sentidos: el primero, para dar a conocer su visión de gobierno y tratar de convencer al pueblo iraní de que dicha visión es la correcta; es decir, para lograr un consenso a partir de una hegemonía cultural al estilo gramsciano. El segundo, para controlar, minar y desprestigiar a los reformistas y a sus seguidores, a través de propaganda en contra de los líderes reformistas y de los manifestantes, o a partir de controles más severos de lo que se podía publicar en Internet e, incluso, cortando o disminuyendo el acceso a éste.

El aprovechamiento de las nuevas tecnologías en el contexto de las elecciones y de los acontecimientos posteriores fue posible debido a la tradición que en Irán ha tenido el uso de Internet y los distintos instrumentos insertos en éste (redes sociales, *blogs*). Por ejemplo, están los *weblogs*,<sup>106</sup> cuyo uso se extendió de una manera significativa en Irán, pues se convirtió en una herramienta que probó satisfacer las necesidades ya no satisfechas por los medios impresos. Los *weblogs*, en un inicio, proporcionaron un espacio seguro en donde escribir libremente sobre una amplia variedad de temas, eludiendo la censura estatal. Por otra parte, este medio de expresión y

---

<sup>106</sup> Un *weblog* o *blog* es una especie de diario o periódico publicado en Internet. Ver Nasrin Alavi, *We are Iran, The Persian Blogs*, California, Soft Skull Press, 2005, p. 1.

comunicación ha sido utilizado también por los iraníes exiliados en todo el mundo,<sup>107</sup> quienes han podido seguir comunicados con familiares y amigos. Finalmente, los *weblogs* se han empleado como espacios virtuales para coordinar actividades.<sup>108</sup> Esta es una evidencia de que la sociedad ha encontrado estrategias alternativas para manifestarse, a partir de mecanismos de participación informal; y que en el caso de los acontecimientos de 2009, éstos contribuyeron a que el *Movimiento Verde* continuara teniendo vigencia<sup>109</sup> a pesar de las medidas de represión por parte del régimen.

Lo anterior puede entenderse si se toma en cuenta que Irán se encuentra entre las naciones más conectadas en la región de Medio Oriente, con casi el 56 por ciento de la población con acceso a la red interna de internet.<sup>110</sup> Por otra parte, con respecto a los *weblogs*, en 2004 se estimaba que en Irán había 64,000 *blogs* en donde se escribía en farsi, la lengua que, por cierto, se convirtió en la cuarta más usada en los diarios que se mantienen en línea; hay, además, más *blogs* iraníes que españoles, alemanes, italianos, chinos o rusos. El apogeo de los *blogs* en Irán se debe a Hossein Derakhshan, un joven periodista iraní quien en septiembre de 2001 estableció el primer *blog* en farsi y que a partir de la petición de un lector, creó una guía de cómo hacer *blogs*, dando así la oportunidad a otros de expresar su voz a través de medios alternos a la prensa escrita.<sup>111</sup> Sin embargo, esta propagación de recursos alternos y las estrategias de iraníes como Derakhshan para impulsarlas aún más, fue minada por los conservadores con medidas de represión: por ejemplo, en abril de 2003, Irán se convirtió en el primer gobierno en tomar medidas directas contra los *bloggers*, al arrestar y encarcelar a Sina Motalebi, periodista a cargo del popular *weblog* *www*.

---

<sup>107</sup> *Ibidem*.

<sup>108</sup> *Ibidem*.

<sup>109</sup> Luciano Zaccara, *op. cit.*, p. 23.

<sup>110</sup> Ilan Berman, *op. cit.*, p. 52.

<sup>111</sup> Nasrin Alavi, *op. cit.*, p. 1.

rooznegar.com. El arresto de Motalebi fue sólo el comienzo de muchos más arrestos posteriores.<sup>112</sup>

En este sentido, aunque *Twitter* haya sido uno de los medios de comunicación más utilizados debido a su ventaja de hacer llegar la comunicación a muchos usuarios a la vez,<sup>113</sup> la utilización de los *blogs* fue significativa y no sólo para la oposición, sino para los conservadores; pues cuando fue necesario, las élites del gobierno cerraron, o crearon, un importante número de ellos. Por ejemplo, en el contexto de las campañas presidenciales, al advertir el gran impacto que los nuevos medios de comunicación estaban teniendo en las plataformas de los reformistas, el régimen mandó clausurar casas de campaña, *blogs* y sitios externos a tan sólo horas antes de que se llevaran a cabo las elecciones. Tiempo después, en un escenario de fuerte represión ante la propagación de las manifestaciones, el régimen endureció el control que tenía sobre internet, y le encargó a la Guardia Revolucionaria la creación del “Comando de Ciber Defensa”, el cual se convirtió en el responsable de monitorear actividades subversivas en la red, así como la creación de 10,000 *blogs* conservadores como un contrapeso a las actividades de los reformistas.<sup>114</sup>

Durante las campañas presidenciales, fueron Musaví y Karrubi quienes más aprovecharon internet en sus plataformas, pues vieron en esta herramienta una forma fácil y rápida de llegar a sus seguidores y comunicarse con ellos. Por ello, los candidatos reformistas intentaron ganar influencia “promoviendo el acceso gratuito a internet de mayor velocidad y la protección de la privacidad de los usuarios”.<sup>115</sup> Un ejemplo del uso y eficiencia de estos medios puede observarse en la manera en la

---

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>113</sup> Marcela Álvarez Pérez, “Irán: Protesta social, Internet y Tecnologías de la Información-Comunicación”, en Moisés Garduño García, Jaime Alberto Isla Lope y María de Lourdes Sierra Kobeh (coords.), *Temas contemporáneos de Medio Oriente. Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, México, COLMEX, UNAM y Ediciones La Biblioteca, 2018, p. 51.

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 50-52.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 50.

que contribuyó al activismo político de Musaví, pues cuando sus seguidores no recibieron permiso para congregarse en la Plaza *Azadi*, decidieron reunirse en un nuevo lugar y la organización la llevaron a cabo por medio de mensajes de texto y a través de redes como *Facebook*.

Por otro lado, se argumenta que “estos nuevos medios de comunicación fueron recursos invaluable para compensar la falta de liderazgo directo en el campo y la ausencia de organización del movimiento”.<sup>116</sup> A este respecto se puede decir que aunque los candaditos reformistas fueron la figura más cercana a lo que puede definirse como liderazgo, en realidad los manifestantes encontraron en los mensajes de texto de celular, en las redes sociales y en los *blogs*, verdaderos espacios de intercambio y de organización en donde exponer puntos de vista que en otras condiciones, y en espacios físicos, sufrirían de censura y serían causa de represión.

Justamente por lo anterior, las élites en el poder comprendieron muy bien que la *web* era una amenaza práctica y teórica: posible centro de coordinación y comunicación para las fuerzas de oposición. Por ello, estas élites destinaron enormes recursos y esfuerzos para aislar el ciberespacio de Irán del mundo exterior y, al mismo tiempo, negar a sus ciudadanos el acceso a internet como un espacio alternativo de reunión social, político y cultural. Dichos esfuerzos, además de centrarse en el control del universo digital, se extendieron también al ámbito de las comunicaciones telefónicas y móviles domésticas, pues en los meses posteriores a las protestas de 2009, las autoridades iraníes instalaron un sofisticado sistema de vigilancia de origen chino. Desde ese momento, la Corporación ZTE de China quedó asociada con la empresa de comunicaciones iraní, controlada por el Estado, con el objetivo de implementar un monitoreo avanzado sobre el sector de las telecomunicaciones del país.<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> Fatemeh Haghghatjoo, *op. cit.*, p. 237.

<sup>117</sup> Ilan Berman, *op. cit.*, pp. 53-56.

Finalmente, la campaña de represión digital orquestada por el régimen puede verse como una estrategia para evitar la influencia de valores occidentales al interior del país. Esta posible influencia cultural occidental es percibida por las autoridades iraníes como una estrategia de *soft power* sostenida por los gobiernos de Occidente, y, por lo tanto, como una amenaza a la existencia del régimen. Por ello, en 2009, el Líder Supremo, Jamenei, identificó la lucha contra dicha influencia como una prioridad del gobierno y, con ello, se llevó a cabo una regulación más estricta de internet para rescatar y difundir los valores nacionales y culturales.<sup>118</sup>

## CONSECUENCIAS

No hay duda de que en Irán las movilizaciones sociales sufrirán siempre de prácticas de represión por parte del régimen para ser apagadas, pues éstas representan una amenaza a la estabilidad del gobierno iraní y a la permanencia del sistema. Sin embargo, y a pesar de esta condición, los iraníes no dejarán de insistir en su lucha por justicia social, situación que se ha visto a lo largo del siglo XX, por ejemplo.

En este sentido, una de las principales y más importantes consecuencias del *Movimiento Verde* fue el debilitamiento de la legitimidad del régimen, así como el desafío que supuso el que la oposición exhibiera y condenara el uso extendido de la represión por parte del gobierno. Los sucesos de 2009 dañaron la legitimidad no sólo del régimen, sino también la imagen de Jamenei.<sup>119</sup> No obstante, se debe tener en cuenta que mientras que el Líder Supremo siga teniendo de su lado a la Guardia Revolucionaria y a los *Basijies*, entonces la legitimidad la podrá imponer a la fuerza.

---

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>119</sup> Michael Axworthy, *op. cit.*, p. 302.

Otra consecuencia del *Movimiento Verde* fue que la dinámica que se generó en el contexto de las protestas rompió, de cierta manera, con el monopolio que el régimen tiene sobre la expresión de opiniones políticas en espacios públicos.<sup>120</sup> Esta situación tendría que ser valorada incluso si se toma en cuenta que dicha expresión de opiniones provocó una fuerte represión que justamente tenía por objetivo volver a controlar los espacios públicos (las calles y las plazas, en este caso).

Precisamente por las prohibiciones impuestas a los manifestantes y debido a la violencia experimentada por ellos, la resistencia tuvo que ir tomando caras cada vez más ocultas; es decir, que ante la incapacidad de salir a las calles, la población tuvo la necesidad de encontrar medios alternos a partir de los cuales mostrar resistencia. En este caso, no era necesario estar presentes en espacios públicos, y tampoco las posibilidades se limitaban a los espacios virtuales. Más bien se trata de lo que Bayat denominó como la “esfera pública en expansión”; es decir, que la resistencia se puede llevar a cabo desde los lugares más comunes y a través de las acciones que definen a una persona en su vida diaria, por ejemplo, desde un taxi.<sup>121</sup>

Después de las elecciones y como base de apoyo al *Movimiento Verde*, Musaví logró establecer el grupo político oficial “Camino Verde de la Esperanza”, al cual intentó legitimar y alinear con los principios islámicos, haciendo uso del color verde en el logotipo del partido para obtener apoyo popular e impulsar al Ministro del Interior a aceptar la legitimidad de la organización.<sup>122</sup> Esta misma estrategia, la de la adopción del color verde, fue de gran utilidad a la hora de adoptarlos en la campaña presidencial, por ejemplo. Pero lo que se debe rescatar con respecto a este punto, es que Musaví trató de darle continuidad

---

<sup>120</sup> Kaveh Ehsani, Arang Keshavarzian and Norma Claire Moruzzi, *op. cit.*, p. 30.

<sup>121</sup> Shadi Mokhtari, *op. cit.*, p. 272.

<sup>122</sup> Victor H. Sundquist, *op. cit.*, p. 33.

a la lucha sostenida por los partidarios del Movimiento a través de la organización que creó.

Finalmente, una de las consecuencias más relevantes del *Movimiento Verde* fue el peso político que adquirió la Guardia Revolucionaria y la confirmación de éste como el guardián del régimen. Su participación en el manejo y el control de las protestas le dieron la oportunidad de expandir su peso político.<sup>123</sup> En este sentido, se puede decir que el régimen depende de este cuerpo militar para mantener a la oposición controlada. Por otra parte, su poder económico también está en ascenso, lo cual se puede percibir en la participación que comenzó a tener al compartir con el Estado el monopolio de las telecomunicaciones. En realidad, el Estado iraní se parece cada vez más a una dictadura militar, con la Guardia Revolucionaria a la cabeza de todos los asuntos importantes del país.<sup>124</sup>

## CONCLUSIONES

Tras una larga tradición de lucha por terminar con gobiernos autoritarios, la sociedad iraní llegó a las elecciones de junio de 2009 con el objetivo de lograr un cambio por medio de las elecciones. Sin embargo, sus expectativas se vieron frustradas al enfrentarse a unas elecciones, probablemente, manipuladas. El resultado le dio la victoria al candidato conservador, Ahmadinejad, lo cual causó una inconformidad generalizada entre la población iraní.

El debate con respecto a la naturaleza y los objetivos de las protestas llevó a revisar diversos factores que, en conjunto, contribuyeron a entender de una manera más amplia al Movimiento de Reforma en general y al *Movimiento Verde* en particular. Así, a lo largo de este estudio se pudo hacer énfasis en dos

---

<sup>123</sup> Emanuele Ottolenghi, *op. cit.*, p. 39.

<sup>124</sup> Michael Axworthy, *op. cit.*, pp. 300-301.

aspectos relacionados con lo sucedido durante las protestas derivadas de las elecciones de 2009 y con lo que se conoció como *Movimiento Verde*.

El primer punto es el relacionado con la cuestión de la naturaleza y los objetivos del *Movimiento Verde*, pues si bien el evento que detonó el estallido de las protestas fueron los resultados electorales de junio de 2009 y el reclamo inmediato de los manifestantes en las calles fue la anulación de las elecciones, en realidad se pudo rastrear que las causas del hartazgo de la gente se derivan de la constante lucha que la sociedad iraní ha mantenido a lo largo del siglo XX para acabar con gobiernos represores de naturaleza autoritaria.

Así, la revolución constitucional de 1906-1911 funge como un parteaguas de las demandas de una sociedad que reclama mayores libertades y un sistema de gobierno más justo. Y así lo reafirma, por ejemplo, el movimiento revolucionario de 1979, que de hecho logró terminar con un gobierno autocrático, corrupto y represor, pero que no cumplió con los objetivos y las demandas de aquella diversidad que lo nutrió y lo apoyó.

Entonces, al traicionar sus ideales y sus objetivos, los líderes islamistas revolucionarios establecieron un nuevo régimen, sin duda con prácticas muy similares a las del régimen que derrocó. Por ello, nuevamente una diversidad de clases sociales buscó la forma de rebasar las prácticas autoritarias del nuevo régimen. Uno de los recursos que la población iraní tiene a su disposición para influir en un posible cambio, es su participación en los procesos electorales.

Así, en 1997, una mayoría del electorado iraní votó por Jatamí, pues vieron en el reformismo la opción que podría llevar a un cambio sustancial en la escena política del país. Enseguida, la experiencia de un gobierno conservador llevó a que los candidatos reformistas en 2009 ganaran, de nuevo, un importante apoyo, a pesar de los resultados mediocres de la etapa reformista de Jatamí. Por lo anterior, no es difícil entender que los

resultados que dieron la victoria a Ahmadinejad causaran las protestas callejeras experimentadas tras las elecciones.

El segundo punto es el relacionado con la estructura de poder político de Irán, la cual, basada en sus diversos centros de poder, ha impedido la concreción de las reformas propuestas por distintas figuras políticas, religiosas e intelectuales. Esta situación ha provocado una fuerte crítica por parte de diversos grupos sociales que ven al actual régimen con desdén debido a sus controles y sus prácticas represoras. En este sentido, hay que entender que no importa desde qué posición se propongan reformas, pues ni siquiera la figura presidencial ha podido establecer una diferencia significativa con respecto al funcionamiento del sistema.

Por ello, aunque las elecciones le hubieran otorgado la victoria a Musaví, de cualquier manera habría encontrado obstáculos para llevar a cabo los cambios que promovía. Así le sucedió a Jatamí y así continuará siendo debido, justamente, al juego de poder político existente en el sistema iraní. Sin embargo, lo que se debe reconocer y enfatizar, es el hecho de que la sociedad iraní continúa con la convicción de ser un agente de cambio y que aprovecha los recursos que tiene a su disposición para lograrlo.

#### FUENTES DE CONSULTA

- Alavi, Nasrin, *We are Iran, The Persian Blogs*, California, Soft Skull Press, 2005, 361 pp.
- Amuzegar, Jahangir, *The Islamic Republic of Iran. Reflections on an Emerging Economy*, Oxon, Routledge, 2014, 244 pp.
- Axworthy, Michael, *A History of Iran. Empire of the Mind*, Nueva York, Basic Books, 2008, Epílogo de 2016, 365 pp.
- Bayat, Asef, *Making Islam Democratic. Social Movements and the Post-Islamist Turn*, California, Standford University Press, 2007, 291 pp.

- Berman, Ilan, "Iranian Revolution: Tehran Fights the Digital Future", *World Affairs*, vol. 178, no. 3, otoño, 2015.
- Brumberg, Daniel y Farideh Farhi (edit.), *Power and Change in Iran. Politics of Contention and Conciliation*, Indiana, Indiana University Press, 2016, 318 pp.
- Dabashi, Hamid, *Iran, the Green Movement and the USA: The Fox and the Paradox*, Londres, Zed Books, 2010, 240 pp.
- Dabashi, Hamid, *The Green Movement in Iran*, Nueva Jersey, Transaction Publishers, 2011, 174 pp.
- Garduño García, Moisés; Jaime Alberto Isla Lope y María de Lourdes Sierra Kobeh (coords.), *Temas contemporáneos de Medio Oriente. Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, México, COLMEX, UNAM y Ediciones La Biblioteca, 2018, pp.
- Hashemi, Nader y Danny Postel (edit.), *The People Reloaded. The Green Movement and the Struggle for Iran's Future*, Nueva York, Melville House Publishing, 2012, 439 pp.
- Martin, Richard C. (edit.), *Encyclopedia of Islam and the Muslim World*, Nueva York, Macmillan Reference 2004, 874 pp.
- Moslem, Mehdi, *Factional Politics in Post-Khomeini Iran*, Nueva York, Syracuse University Press, 2002, 366 pp.
- Kamrava, Mehran y Houchang Hassan-Yari, "Suspended Equilibrium in Iran's Political System", *The Muslim World*, vol. 94, octubre, 2004, pp. 495-524.
- Nabavi, Negin (edit.), *Iran. From Theocracy to the Green Movement*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, 186 pp.
- Ostovar, Afshon, *Vanguard of the Imam. Religion, Politics, and Iran's Revolutionary Guards*, Nueva York, Oxford University Press, 2016, 306 pp.
- Ottolenghi, Emanuele, *The Pasdaran. Inside Iran's Islamic Revolutionary Guard Corps*, Washington, FDD Press, 2011, 117 pp.
- Sundquist, Victor H., "Iranian Democratization Part I: A Historical Case Study of the Iranian Green Movement", en *Journal of Strategic Security*, vol. 6, no. 1, University of South Florida Board of Trustees, primavera de 2013.
- Tazmini, Ghoncheh, *Khatami's Iran. The Islamic Republic and the Turbulent Path to Reform*, Londres, Tauris Academic Studies, 2009, 210 pp.

Vahabzadeh, Peyman, *Iran's Struggles for Social Justice. Economics, Agency, Justice, Activism*, Suiza, Palgrave Macmillan, 2017, 323 pp.

Western, Wilda; Alejandra Galindo e Indira Sánchez (edit.), *Voces, tramas y trayectorias: las protestas populares en Medio Oriente y Norte de África*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Monterrey, 2014, 307 pp.

Zaccara, Luciano, *Los enigmas de Irán. Sociedad y política en la República Islámica*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, 96 pp.

La primera edición electrónica de *Causas y consecuencias del Movimiento Verde de Irán, 2009*, realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se finalizó el 21 de noviembre, 2021, en Hersa Ediciones, Av. Oriente 10, núm. 95, Col. San Carlos, Ecatepec, Edo. de Méx., C.P. 55080. En su composición se usó el tipo ITC Century de 11/13.5 puntos. Revisión y corrección: Enrique Vera Morales. Diseño y formación: Marco Antonio Pérez Landaverde. Cuidado editorial: Departamento de Publicaciones de la FCPyS/UNAM.

